





# *Otra forma de mirar*

*Memorias de un joven  
con Síndrome de Asperger*

*Miguel Dorado*

ñ

**Memorias**

© Miguel Dorado, 2004.

Realización:  
Minor Network Editorial.  
c/ Orense, 81. Urb. La Cabaña.  
28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid).  
E-mail: [info@librosalacarta.com](mailto:info@librosalacarta.com)  
<http://www.librosalacarta.com>

ISBN:  
Imprime: Publidisa

Depósito legal:

Este texto está protegido por las leyes y tratados internacionales sobre derechos de autor. Por tanto, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada o transmitida por cualquier sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sin el permiso previo por escrito del autor.

## *ÍNDICE*

PRESENTACIÓN .....	7
INTRODUCCIÓN .....	9
CÓMO ES MI SÍNDROME DE ASPERGER .....	11
CÓMO SOY .....	81



## PRESENTACIÓN

*Estas memorias son el resultado de una sugerencia del doctor Josep Artigas, quien después de escuchar a nuestro hijo Miguel en las primeras jornadas sobre el Síndrome de Asperger (Alzira, Valencia, 30 de noviembre de 2002), le animó a escribir sus experiencias.*

*Así empezó, y con el paso del tiempo se fueron acumulando los recuerdos. Posteriormente, en octubre de 2003, conocimos a Cristina Sola, que leyó el trabajo de Miguel y se ofreció con entusiasmo para que estos capítulos llegaran a publicarse.*

*Nuestro agradecimiento a Cristina por hacer este sueño realidad.*

Amparo y Miguel  
Madrid, mayo de 2004

*Cuando conocía a Miguel pensé: ¿en qué se diferencia este chico de otros chicos normales?”. Y me sorprendió mi propia respuesta: en que este parece más maduro, más bueno y honrado.*

*No quiero decir que las diferencias no existan. Existen. Sin embargo, la discapacidad la creamos los demás cuando nos resistimos a aceptar las diferencias como fuente de enriquecimiento colectivo. De Miguel podemos aprender todos, de su humanidad conmovedora, de su personalidad transparente y sencilla, de sus mundos fantásticos, de sus valores, de la fuerza de sus deseos...*

*Ante esta forma diferente de mirar el mundo y de participar en la vida, podemos hacer dos cosas: ver sólo la negatividad, las dificultades y los problemas; o ver las posibilidades.*

*Yo elijo lo segundo.*

*Espero que cuando el lector pase la última página de estas memorias acabe convencido, como yo lo estoy, de que necesitamos a muchos como Miguel que nos ayuden a pensar, a vivir y a transformar el mundo en un lugar más amable y más justo. En este sentido, este libro es una invitación a la esperanza.*

Cristina Sola  
Villalbilla, junio de 2004



## *INTRODUCCIÓN*

Estimado lector:

Durante las Jornadas sobre Síndrome de Asperger en Alzira (Valencia), en noviembre de 2002, Josep Artigas me sugirió escribir mis memorias.

Alguna vez me había pasado por la mente escribir unas memorias, pero nunca lo había visto como algo útil. Pienso: “Qué le importa a la gente mi vida”. Puede resultar aburrido leer la vida de otra persona.

Esta serie de hechos, historias o experiencias que me dispongo a contar, son acontecimientos que me ocurrieron en el pasado. Voy a tratar de mostrarlo de la forma más fidedigna y real posible. Muchas veces cojo la parte de la historia que recuerdo y trato de “ordenarlo” utilizando los detalles que conozco y “relleno” la historia con algunas partes razonadas a partir de detalles para poder “completar” la historia. Pero en muchas ocasiones, al ser historias inventadas para completar otras, no existe un 100% de probabilidad de que sean correctas. Puede que lo sean, pero puede darse lo contrario. Contaré las partes que recuerdo e indicaré cuándo es algo que he inventado para completar esos hechos.

Lo que me dispongo a contar ha sido expresado en modo pasado. No como si me estuviera ocurriendo en ese momento, sino como lo veo ahora desde mi punto de vista, expresando lo que pensé en aquel momento.

Me han comentado que el escribir mis memorias puede ser algo práctico para conocer el Síndrome de Asperger. Yo no soy psi-

*Miguel Dorado*

quiatra, no sé si serán prácticas. Bien mirado, puede que me den horas de entretenimiento. Ya se averiguará.

Cuando me comentaron la idea de escribirlas, enseguida me empezaron a venir a la memoria incidentes que podría contar. No tengo ni idea de cómo se escriben unas memorias; dedicaré un capítulo a un tema concreto. En caso de que cuente varios incidentes con relación dentro del mismo capítulo, estarán ordenados de forma cronológica.

En los informes sobre el Síndrome de Asperger se expresa un número de características de este síndrome. Muchos de los capítulos estarán dedicados a esas características, en las que contaré experiencias que tienen relación con la característica en cuestión. Puede que algún hecho se repita en más de un capítulo. Posiblemente por tener relación varios temas a tratar.

Espero que salgan unas memorias bastante completas. Seguro que cuando estén impresas y encuadernadas me vendrá algo a la mente que me he olvidado escribir. Deseo que sea una biografía entretenida de leer y útil para el conocimiento de este síndrome. Algunas cosas van a ser de mi vida personal e íntima, que en muchas ocasiones no me atrevo a difundir, porque me da vergüenza o por cualquier otra causa. En esta ocasión voy a hacer una excepción. Espero tener ánimos para poder hacerlo, y hacerlo bien.

Muchas de las historias que voy a contar y de las anécdotas que me han ocurrido a lo largo de mi vida pasaron en la escuela o tuvieron relación con ella. Antes de que me diagnosticaran el Síndrome de Asperger, los psiquiatras no se ponían de acuerdo sobre lo que me pasaba; muchas veces mis padres me decían que era especial.

Quizás esta presentación sea útil para quien lea mis memorias.

*Miguel Dorado*

Cómo es mi  
Síndrome de Asperger



## DESDE QUE CONOZCO EL SÍNDROME DE ASPERGER

¿Que cómo ha cambiado mi vida desde que conozco el síndrome de Asperger?

Me diagnosticaron el síndrome de Asperger en la primavera del año 2000. Oí varios comentarios sobre este síndrome, pero todavía sin conocerlo demasiado.

En una ocasión mi madre me habló del síndrome en mi habitación, entró con un informe en la mano y empezó a leerme sus características. Yo oía estas características y pensaba: “Parece que me están describiendo”. Es que parecía que me estaban describiendo, y yo pensaba: “Pero sí, yo soy así”. Se me ocurrió decir:

—Parece que me han puesto una cámara oculta y han estado observando mi vida.

Me estaban describiendo, de ahí saqué: “No hay duda, tengo el síndrome de Asperger”.

Poco tiempo después acudimos a la Asociación de Padres de Niños Autistas, donde me atendió la psicóloga Rosa Ventoso. Ella me realizó una serie de pruebas y ya se demostró que no había lugar a dudas respecto al diagnóstico; desde entonces, ya puedo decir que tengo el síndrome de Asperger.

Pienso que lo que hizo que yo aceptara que tenía el síndrome de Asperger fue que me mencionaron que acostumbramos a tener un nivel alto de cociente intelectual. Ha habido casos de Asperger que se han negado a reconocerlo, y conozco a unos cuantos. Yo lo acepté prácticamente sin rechistar.

Siempre me han dicho que soy muy inteligente, y eso a mí me gusta. Cuando me dijeron que los Asperger somos algunas veces muy listos, me resultó fácil aceptar este síndrome. Cuando me dijeron que era posible que Albert Einstein o Bill Gates lo hubiesen tenido, también hizo que no pudiera negarme a aceptarlo. Y

también es por ello por lo que en algunas ocasiones me niego a reconocerlo como un mal.

Espero que estos motivos no se consideren egoístas o pedantes por mi parte.

Es una sensación extraña el pensar que tienes un síndrome que quizá tuvieron algunos de los personajes más listos de la historia: Albert Einstein, Wolfgang Amadeus Mozart. Me he leído la vida de estos dos personajes; no soy psicólogo, pero poco después de hablarme del Asperger volví a leerme sus vidas y sí que encontré alguna característica en común con ellos.

Algo que me dio bastante alegría fue cuando Bill Gates hizo público que él también lo tenía y que Microsoft era la empresa que más gente con Asperger contrataba. Enterarte de que el hombre más rico del planeta tiene el mismo síndrome que uno te hace sentir afortunado, según se mire.

Tardé un tiempo en comentarlo con mis compañeros del colegio. Con los de la Sagrada Familia nunca lo pude comentar, porque todavía no lo conocía.

La primera vez que hablé del Asperger en clase estaba en el colegio Areteia, creo que fue una vez que se habló del autismo en clase y yo lo comenté allí, era el año 2001.

Creo que lo hablé con mis profesoras el curso anterior, poco después de que me lo diagnosticaran. Me parece recordar que me presenté en la sala de profesores y dije algo así como: “Mi forma de ser ya tiene explicación, el síndrome de Asperger”. Creo que dije eso, pero no puedo acordarme si fue una imaginación mía o un hecho real.

Cuando hablé de ello en el colegio hubo quien se interesó, pero como anécdota curiosa tan sólo.

En 2001 todavía no tenía demasiado conocimiento del Asperger, yo tenía 19 años por aquel entonces. Esto lo escribí en

2003 y he enriquecido en parte mis conocimientos sobre el síndrome. En España todavía no se conoce demasiado.

Antes de que lo conocieran los psicólogos, no se ponían de acuerdo sobre lo que yo tenía. Algunos me decían que era autista, otros no; algunos me decían que era muy obsesivo y hubo quien habló de trastornos impronunciados. Tuve diagnósticos para todos los gustos.

El Asperger ya se está volviendo familiar y ha sido una suerte para mí. Y también para otras personas que lo tienen. Me comentaron que ya había varias personas a las que se lo habían diagnosticado.

En cierta ocasión la madre de otro chico, al que también habían diagnosticado el síndrome de Asperger, llamó a mi madre. Y al parecer aquel chico quería conocer a otra persona que lo tuviera. Hacía un año que me habían diagnosticado. A mí no me apetecía nada quedar con este otro chico, tuve que ir obligado.

Nos encontramos todos en la estación de Atocha, mis padres ya conocían a los suyos, todos nos sentamos en una mesa y pusieron a este chico, Ángel, a mi lado.

Me acuerdo vagamente del encuentro con Ángel, ahí sentado. Lo que mejor recuerdo es que se sentó a mi izquierda y estaba todo el rato mirándome con una expresión de asombro, como si yo fuera un ser extraordinario. Sin embargo, no me apetecía estar ahí.

Unos días después me llamó por teléfono. Volvimos a quedar unos días más tarde, esta vez en el parque del Retiro. Y a mí tampoco me apetecía nada. Como las demás veces, fui obligado.

Poco tiempo después comencé a ir a un centro de Psicología llamado Deletrea, donde me atendieron María y Sandra. Allí conocí a otro chico mayor que yo, que también tenía el Asperger, llamado Raúl. Luego llegó otro chico, Alejandro. Y después Álvaro.

Voy allí casi todos los viernes por la tarde. Como en otras tantas ocasiones, lo hago porque me obligan.

En Deletrea hacemos cosas que, en mi opinión, no sirven para nada. Una vez nos pusieron en cierta situación: “¿Qué haríamos si estamos en un restaurante y después de comer nos damos cuenta de que no tenemos dinero para pagar?”. Yo, cuando voy a un restaurante, lo primero que hago es mirar el menú, donde vienen los precios, y me aseguro de que llevo dinero. Que nos pongamos a pensar qué hacemos en una situación como la que nos propusieron me parece hacer el tonto.

Durante gran parte del tiempo que estoy allí lo único que hago es estar de brazos cruzados mientras los compañeros comentan sus experiencias, que en ocasiones a mí no me interesan.

Pero tiene sus cosas buenas. Al principio me aburría pero, de hecho, allí hago cosas que me gustan. He podido contar mis historias y en alguna ocasión he llevado películas para verlas y luego comentarlas. Muchas veces hemos ido juntos a sitios y me lo he pasado bien.

Aparte de que me han ayudado en muchas cosas.

A mediados de febrero de 2002 nos hicieron una entrevista de televisión unos reporteros del programa “Madrid Directo”, de Telemadrid, en Deletrea. El programa se retransmitió esa misma tarde, yo antes llamé por teléfono a la escuela Areteia para avisarles y que me vieran.

Parece que el programa no gustó demasiado. Únicamente aparecimos Raúl y yo, Raúl hizo unos comentarios que luego en el montaje fueron suprimidos. Por aquellas fechas yo me sabía (y sigo sabiendo) el recorrido de todas las líneas del Metro de Madrid y las fechas de cumpleaños de actores del cine americano.

La presentadora me entrevistó delante de la cámara:

—¿La línea 5 del metro?

—Nace en Aluche, donde hace transbordo con la 10, sube hasta hacer transbordo con la 6 en Oporto, pasa por la glorieta de



Pirámides, sube a Ópera, donde hace transbordo con el Ramal y la línea 2, luego Callao donde corresponde con la 3, Gran Vía donde corresponde con la 1, Alonso Martínez donde vuelve a corresponder con la 10 y con la 4, Núñez de Balboa con la 9, Diego de León, donde vuelve a coincidir con la 6 y la 4, Ventas, donde vuelve a coincidir con la 2... (La línea 5 ha sufrido una remodelación y su recorrido ha variado.)

—Una vez te dio por aprenderte cumpleaños de actores famosos. ¿Cuándo los cumple Brad Pitt?

—18 de diciembre.

—Que es el mismo día...

—Que Steven Spielberg.

—¿Harrison Ford?

—El 13 de julio.

—¿Robert Redford?

—18 de agosto.

—¿Brian de Palma?

—El 11 de septiembre.

Al parecer, los periodistas estaban más interesados en mostrar las cosas “curiosas” del síndrome que darlo a conocer. Nos explicaron que algunos canales son muy morbosos.

Pusieron en los subtítulos de las imágenes: “Tienen el síndrome de Rain Man”, el personaje autista de la película del mismo título, interpretada por Dustin Hoffman. Lo que tenía este personaje no tiene nada que ver con el Asperger. Fue una estupidez de los periodistas.

Salió también mi madre contando algunas experiencias que ella había tenido conmigo y con la gente de mi alrededor. Y Sandra, dando una explicación sobre la forma que tenemos de entender las bromas y algunas circunstancias, un poco cómo pensamos. Y luego hablaron de la asociación.

Cuando regresé al día siguiente a Areteia, mis compañeros me dijeron:

—Miguel, te hemos visto en la televisión.

Mucha de la gente del centro, que me conocía de vista, también me lo decía: “Ayer saliste por la tele”.

Hubo quien me felicitó.

Lo que más recuerdo de aquello es que en Areteia había algún que otro cretino que de vez en cuando se metía conmigo. El día siguiente al reportaje le vi con una expresión de estar pasándolo mal. Deduzco que debió verme en el reportaje.

En marzo de ese mismo año nos hablaron de fundar una asociación en España para dar a conocer el síndrome. Sandra y María, de Deletrea, me dijeron que preparara un discurso. Raúl, el otro chico con el que voy a Deletrea, también participó dando otra ponencia.

El 13 de abril de 2002 se fundó la Asociación Asperger España. Yo di una ponencia en el Salón de actos de la Universidad Autónoma de Madrid ante aproximadamente 200 personas. Lo hice bastante bien, me aplaudieron mucho y luego hubo mucha gente que me pidió una copia.

Fue un día muy largo. Mucha de la gente que oyó mi ponencia eran padres de chicos que tenían el mismo síndrome que yo. A mí no me pareció gran cosa el discurso que hice, me sorprendió que agradara tanto a la gente. Mi madre temía que a lo mejor por los nervios me equivocara al leer el discurso, pero no fue así. En muchas ocasiones soy como los robots: me programo para la situación en la que estoy.

Conocí a muchísima gente con el síndrome de Asperger ese día. Había chavales de toda clase, se podría decir que había síndromes para todos los gustos. Cada chico traía una historia distinta.

En esa charla conocí a la madre de Antonio, un compañero mío de Areteia. Me comunicó que él también tenía el síndrome de Asperger. Había compartido un curso entero con él, incluso como compañero de pupitre, y jamás se me ocurrió pensar que pudiera tener el mismo síndrome que yo.

Esa tarde había quedado con Paco, un compañero de Tecno\*Plus, para enseñarle unas cosas. Estuve con él en casa y poco después llamé mi madre por teléfono para quedar con Antonio, su madre y su hermana menor a cenar en un Vips. Paco y yo llegamos allí en metro, enseguida nos encontramos con ellos. Casualmente nos encontramos también con dos compañeros de Areteia que estaban por ahí.

Estos chavales estuvieron un rato con nosotros. A mí no me agradó mucho la coincidencia de encontrarme con ellos. No me caían mal, pero es que apenas les conocía. Es otra característica de mi personalidad, muchas veces me siento mal encontrarme con alguien conocido.

A últimos de agosto nos llamó la madre de un chico al que recientemente le habían diagnosticado Asperger. Eran de un pueblo de Valencia, y aprovechando que estaban en Madrid quisieron verme. Nos citamos en la estación de Atocha y le conocí, mi madre hablaba con la suya y yo lo hice con él, se llamaba Salvador. No tuvimos mala relación.

A finales de julio, la asociación organizó una salida al aeropuerto de Barajas. Todos quedamos en la estación de Nuevos Ministerios y allí cogimos el metro. Vinieron María y Sandra y más chavales con Asperger con sus padres. Conocí a un muchacho que era el hermano menor de uno chico con Asperger, que me había visto en el programa de “Madrid Directo”.

—Tú eras el que se sabía todos los cumpleaños de los actores.

Y enseguida empezó a preguntarme. Tuvimos una relación estu-  
penda. La excursión salió de maravilla.

En noviembre de este año ingresaron en Deletrea Iñaki y  
Gonzalo, dos nuevos complementos. Alejandro y Álvaro dejaron  
de ir.

Iñaki dejó de ir poco después, sólo asistió unos cuantos días. Al  
parecer, había dejado de tomar una medicación y había tenido  
unos problemas nerviosos.

Luego vinieron las jornadas de Alzira, en Valencia, para las que  
tuve que preparar otra ponencia. Esta vez iba a ser yo el único  
Asperger que iba a dar una ponencia. Hice un nuevo discurso, y  
me lo revisaron mis padres y las psicólogas de Deletrea.

La ponencia se dio en una mesa ante la que me senté. Mis  
padres asistieron, pero no pudieron asistir Sandra y María. Nos  
encontramos con Salvador, el chico con el que hablé en agosto en  
Atocha, que era valenciano. Todo salió a pedir de boca.

A mediados de diciembre tuvimos una reunión de la Asociación  
Asperger España en un local de Aranjuez. Asistieron chavales con  
síndrome de Asperger con sus padres. Me volví a encontrar con el  
chico de la excursión a Barajas, el que me preguntaba las fechas de  
cumpleaños de actores. Había asistido Ángel con sus padres,  
Raúl, Alejandro. Casualmente había una exposición militar cerca  
del sitio. Y me acerqué yo solo a verla. Volví con algunos panfle-  
tos que había cogido. Me pidieron que estuviera con Ángel, aun-  
que no le presté mucha atención.

El 6 de marzo de 2003 tuve mi mejor ponencia. Se organizó en  
Valencia capital. A la hora de escribir esto es la última que he dado.

Mi madre y yo fuimos en tren hasta Valencia el día anterior,  
pasamos la noche en un hotel que acababan de inaugurar allí. Lo  
que más me gustó fue ir con traje y corbata. Y luego que la  
ponencia se dio de pie ante un atril.

El discurso era prácticamente el mismo que di en Alzira. Empecé con unos párrafos nuevos y luego algunos otros los copié tal cual. En esta ocasión pudieron ir María y Sandra. La ponencia la presentó Juan Martos, de Deletrea.

Me entró una sensación cuando yo estaba sentado en la primera fila de la sala y Juan dijo a toda aquella gente:

—Ahora va a subir un muchacho que tiene el síndrome de Asperger llamado Miguel, que nos va a contar cómo lo vive él desde dentro.

Y subí al escenario.

Me hicieron tres entrevistas, dos para la radio y una para un periódico local llamado *Las Provincias*. Después de dar la ponencia, tuve un tiempo de preguntas, y la gente me preguntó algunas cosas que querían saber. Enseñé mi avión portátil y las gafas con televisión.

El 14 de junio de 2003 tuvo lugar la segunda asamblea de la Asociación Asperger España. Cuando escribí esto era el día 15.

Ayer nos reunimos de nuevo psicólogos, padres y otros especialistas. Y dio un discurso un hombre de Barcelona llamado Miquel. Espero conseguir su ponencia en breve.

El asunto es que vinieron varios periodistas. Unos de Antena 3 y otros de Tele 5. Los primeros en hacerme una entrevista fueron los de Antena 3. La periodista nos entrevistó a mi madre y a mí, y me pidió que me moviera contándome una película como lo hago cuando estoy en el jardín del chalet.

Después vinieron los de Tele 5. Hoy hemos visto los dos reportajes, el primero que vimos fue el de Tele 5, nos agradó bastante.

Luego vimos el de Antena 3. Salgo en una escena moviendo el cuerpo de acuerdo con la película que me estaba contando en ese momento. Abreviando: el reportaje de Antena 3 ha sido una basura y me han presentado como si fuera un imbécil. Mientras

escribía esto, le daba vueltas a la cabeza acerca de por qué acepté hacer esa escena. Yo no sé qué hacer, pienso que la gente que me ha visto se dará cuenta de lo que hizo esta periodista.

**MIGUEL, ¿POR QUÉ ESTÁS SOLO?**

Cuando estoy solo, estoy imaginando cosas y me divierte mucho. Aunque también encuentro maravilloso estar con gente en algunos momentos, personas que me puedan ayudar cuando lo necesito.

No recuerdo muy bien cuándo empecé a estar solo.

En los recreos del colegio siempre estaba de un lado a otro pensando en mis cosas, en mis fantasías. Cuando empiezo a hablar solo y a moverme es que estoy inventándome alguna historia o situación y estoy actuando de acuerdo a lo que me estoy imaginando. Empiezo a desplazar mis brazos y mi cuerpo como si estuviera sujetando algo, moviendo un objeto inventado en esa situación. Y cuando hablo solo lo que estoy haciendo es decir los diálogos correspondientes a esas situaciones. Me comporto según la fantasía que imagino.

Hasta que me diagnosticaron el síndrome de Asperger, yo pensaba que el estar solo se debía únicamente a un gusto. Tengo algún recuerdo de cuando estaba en la guardería y los primeros cursos en el Sagrada Familia. Cuando era pequeño, las charlas de mis padres con mis profesores sobre mi conducta fueron bastante frecuentes. De vez en cuando tenía relación con compañeros, muchas veces estaba con ellos. E incluso he llegado a estar largo rato con ellos y me lo he pasado bien.

Creo que me gustaba estar solo ya por aquel entonces.

Recuerdo que cuando estaba en 3º de EGB ya solía estar solo en los recreos, ignorando al resto de mis compañeros. Infinidad de veces mis compañeros me hacían la misma pregunta: “¿No tie-

nes amigos?"; muchas veces eran mis propios compañeros de clase; y otras, eran chavales de otros cursos a los que no conocía de nada y seguramente ellos tampoco me conocerían a mí.

Creo que me hice popular en el colegio. Era famoso en los recreos por que nunca estaba con nadie, dando vueltas y hablando solo.

Pase a 4º de EGB. Allí me tocó la señorita Dolores como tutora. En una ocasión tuvo una entrevista con mis padres y les contó que ya me conocía. No conocía mi nombre, pero le sonaba mi cara porque en años anteriores ya se había fijado en que yo siempre estaba solo en el patio. Durante los cursos que seguí en el Sagrada Familia continué estando solo. De vez en cuando me juntaba con alguien, pero solía ser por poco tiempo. Muchas veces me daban una invitación para ir a cumpleaños, pero yo siempre faltaba.

Fui a un campamento en el verano de 1993. Iba a ir con mi vecino Iñaki, un compañero del Sagrada Familia. Iba a ir en principio 15 días, Iñaki también. Luego se apuntaron mis primos Andrés y Almudena, ellos sólo iban a ir una semana.

Convencí a mis padres para ir también una semana. Cuando Iñaki se enteró, tuvo una charla con mi madre delante de mí. No recuerdo esa charla, salvo un comentario que hice respecto a que yo no subía a Iñaki a casa para aquella charla, sino para otra cosa.

En el campamento no lo pasé nada bien, no me gustó nada; lo peor era el senderismo. La mayoría de los días hacíamos trabajos manuales. En este tipo de sitios la sociabilidad y las relaciones con otros chavales son algo básico.

Mucha gente recomendaba a mis padres que fuera al campamento. Yo jamás he querido ir a uno, ni antes ni después de haber estado. Pero me sentó fatal cuando mis primos Andrés y Almudena dijeron que se querían volver otra semana. Mi tía

M<sup>a</sup> Carmen llamó a casa para decirlo. Volví otra semana allí. Iñaki no estuvo la segunda vez, estuvo 15 días completos en la anterior ocasión. En la segunda semana, una de las monitoras estuvo hablando conmigo, recordándome que era muy bueno que me relacionara con la gente, que no sólo leyera cosas y estuviera a lo mío.

Mis profesores en el Sagrada Familia me conocían precisamente por la afición a estar solo. Debí destacar mucho del resto de mis compañeros por mis actividades solitarias y otros comportamientos. A veces pienso que seguramente era famoso en todo el colegio.

En cierta ocasión me hice amigo de dos chicas de mi clase llamadas Irene y Eugenia, eran como uña y carne. De vez en cuando me dejaban estar con ellas. Una vez incluso las invité a mi casa. Siempre tuvimos una buena relación, a Eugenia la llamo cuando es su cumpleaños, y alguna vez nos hemos visto.

Quando cambié de colegio, en 1996, mis padres me decían:

—Vas a estar con gente nueva a la que no conoces.

Yo pensé: “Pues no me hago amigo de nadie”. Mi primer día de clase estaba nervioso.

En marzo del 97 (mi primer curso en el nuevo centro), entró en mi clase un nuevo alumno (no diré su nombre; sus iniciales son JP).

Un día fui a entregar a la señorita Julia unos deberes que había encargado hacer en clase. Era el último día antes de Semana Santa y la profesora había prometido un debate en clase. Yo se los llevaba para que me los corrigiera. JP estaba hablando con la profesora sobre una discoteca a la que iba a ir, y al verme me preguntó:

—Miguel, ¿te vienes?

—No —le respondí.

Entonces la profesora empezó a hablar sobre mi costumbre de estar solo, yendo de un lado a otro. Acabó siendo el debate de ese



día. Les dijo a mis compañeros que estuvieran conmigo, pero ellos no hicieron demasiado caso.

Cuando volvimos de las vacaciones de Semana Santa, JP contó que se había bebido once cubatas.

En todos los recreos se me acercaba y me preguntaba:

—Miguel, ¿por qué estás solo? Tienes que estar con la gente.

En los recreos yo siempre compraba algo en la máquina expendedora, y cuando empezaba a comer, venía JP:

—Dame un poco —me decía.

Y no paraba hasta que le daba un poco. Un día se me cayó la chocolatina al suelo y él exclamó:

—¡Pues ya, dámelo todo!

Concretamente ese día me sentó como si se estuviera riendo de mí.

Desde el día del debate sobre mí en clase, JP me estuvo dando la lata todos los recreos para que estuviera con alguien; lo único que consiguió fue ponerme de los nervios. Un día le grité “¡Quieres dejarme en paz!”

—No te puedo dejar en paz, Miguel, tienes que aprender a estar con la gente.

Me sentó fatal esa respuesta. Yo no salía a los recreos para que él me diera la lata. Solía preguntarme que con quién iba de vacaciones.

—Con mis padres —le contestaba.

No sabía demasiado bien qué decirle.

—Tienes que estar con alguien antes de que sea demasiado tarde —me decía.

En aquella época aún no sabía que tenía Asperger, y menos lo sabía JP. Yo creo que él pensaba que mi actividad solitaria se debía a otra cosa. Me contó que él estuvo varios meses dormido con una medicación por unos problemas que había tenido, y que los once

cubatas se los había bebido para llamar la atención. Seguramente él achacaría mi actividad solitaria a algún suceso u otra cosa que me había ocurrido.

Al curso siguiente JP se marchó del colegio y no he vuelto a saber nada de él.

Hubo otro chico, JV, que también se empeñó en que tenía que ir con la gente.

En ese mismo curso la profesora decía que para mí era obligatorio ir a la excursión de fin de curso a Sigüenza. Yo no pude ir debido a que era la comunión de mi hermana en esas mismas fechas. Cuando lo dije en clase, JV exclamó: “¡Es mentira!”

Fue la comunión y no pude ir a la excursión, aunque no me apetecía mucho. El asunto es que JV me estuvo recordando varias veces que para mí era obligatorio.

Al curso siguiente me invitó a su fiesta de cumpleaños. La profesora se empeñó en que tenía que ir, que iba a ir ella también. JV cambió de repente el plan de la fiesta y yo lo utilicé como excusa para no ir.

También otro chico, SQ, me dio un poco la lata en los recreos para que estuviera con los demás, como JP. En cierta ocasión me dijo que le diera un poco de mi comida. Yo le dije que no, que estaba actuando igual que lo hacía JP. No le di comida. Aunque me recordó mucho a JP, éste último fue más perseverante.

Un día la profesora se empeñó en que tenía que estar con alguien. Mi compañera Raquel se ofreció para estar conmigo. Salí con ella y varios compañeros más, un poco forzado. No lo pasé demasiado mal, aunque sólo estuve con ellos una hora y media.

Muchas veces me relaciono con personas en los sitios donde suelo ir. Por ejemplo, en la academia donde he preparado oposiciones, algunos de mis compañeros entablaron amistad conmigo y yo con ellos. Y muchas veces hemos estado juntos y lo he pasado bien.

Actualmente sigo disfrutando estando solo. Mis padres tienen un chalet en la sierra y solemos ir allí los fines de semana y las vacaciones. Uno de mis pasatiempos es salir al jardín a moverme, imaginándome en aventuras y hablando solo. Le doy poca importancia al hecho de estar solo. Aunque mucha gente piensa que es grave, yo me lo paso bien imaginando cosas.

Ahora tengo nuevos vecinos en el chalet de El Coto, que me pueden ver moviéndome en el jardín. Cuando me muevo trato de que la gente no me vea, o de hacerlo de una forma muy discreta. Aunque es muy difícil.

#### COMPRENDER EMOCIONES

Se comenta que las personas con síndrome de Asperger no comprendemos las emociones e intenciones en las caras de la gente. Pero en algunos casos yo noto el humor de la gente de mi entorno. Tengo sentimientos, como cualquier otra persona, y he reconocido esos sentimientos en otras personas en muchas ocasiones.

Si veo a mis padres, o a las psicólogas que me tratan en Deletrea, con aspecto triste o enfadado, yo me doy cuenta, aunque no siempre; a veces pienso que una persona está enfadada, cuando en realidad no lo está. En alguna ocasión me confundo al interpretar las emociones ajenas.

Yo doy por sentado lo que ocurre; si me encuentro a un conocido deprimido o triste, voy a intentar consolarle y hacerle ver las cosas de otra manera. Y si por casualidad llega un conocido muy contento, seguramente se me podrá contagiar su alegría. O su tristeza, si lo veo triste.

Hay veces que hago algo mal; enseguida tengo “carga de conciencia”, y me arrepiento de ello.

Me alegra mucho que la gente se preocupe por mí. Me ha ocurrido alguna vez que estoy desanimado y todo el mundo

intenta levantarme el ánimo como sea. Cuando estoy contento o triste lo contagio a la gente de mi entorno con bastante facilidad.

Cuando una persona de mi alrededor hace alguna cosa, yo voy a sentir las emociones acordes con esa situación, igual que el resto de la gente.

#### A LA HORA DE EXPRESARME

En algunas ocasiones me expreso muy bien, con mucha naturalidad. Muchas veces me lo han dicho. Se comenta que los asperger nos expresamos muy bien. Pero en otras encuentro muchas complicaciones a la hora de expresar mis ideas.

Este capítulo me surgió mientras escribía otro, de estas mismas memorias.

A veces tengo en la cabeza lo que deseo expresar, pero me surgen dudas al intentar decirlo o escribirlo. No sé cómo expresarme, trato de hacerlo de forma que lo entienda el oyente o el lector. Pero muchas veces tengo dudas sobre si lo he expresado bien.

Si lo he escrito para mí mismo, no es necesario que esté bien expresado, porque yo ya conozco esta idea, y si la entiendo no me la voy a explicar a mí mismo.

Las ideas que imagino son las que me suelen dar más dificultad; en cambio, no encuentro tanta al contar una experiencia, algo real. Esperemos que puedan entender las ideas aquí expresadas.

#### NO DOY DEMASIADA INFORMACIÓN

Me ocurre muchas veces que, cuando estoy explicando algo a otra persona, no doy demasiada información sobre lo que estoy contando. Espero que la otra persona haya entendido completamente lo que estoy explicando.

Cuando explico algo, muchas veces lo hago de manera que la otra persona me haga una pregunta que yo pienso y espero que debe hacer, para responderla y continuar con mi explicación. Pero después no la hace, bien porque no ha entendido la explicación o porque no sabe que yo estoy esperando dicha pregunta.

En general me gusta utilizar un vocabulario técnico, palabras concretas, que por lo general la gente no sabe y que únicamente conoce la persona familiarizada con el tema del que estoy hablando. Dicen que utilizo palabras muy rebuscadas o muy formales.

#### A VECES ME TIENEN QUE EXPLICAR LAS COSAS

Hay muchas frases que cualquier persona corriente entiende a la primera, pero a veces yo no las entiendo. Especialmente:

- Las expresiones que tienen la palabra NO y a continuación el contrario del objeto o asunto del que se esta hablando. (Por ejemplo: “No estoy diciendo que no vengas”).
- Las que contienen la expresión AL MENOS. (Por ejemplo: “Al menos podría hacerlo bien”).

Cuando me explican algo, me lo tienen que explicar de la manera más directa y sencilla posible. A veces pienso que me tienen que decir las cosas de la misma manera que a un ordenador.

#### TARDÉ EN HABLAR

No empecé a hablar hasta los 6 años, aunque con 3 ya decía alguna palabra. Estuve yendo a un sitio de logopedia y lenguaje con 6 años, donde aprendí, en parte, a hablar. Allí hacíamos ejercicios con la lengua delante de un espejo. La letra que más me costó pronunciar fue la “r”, una tarde me puse a practicarla y de la noche a la mañana aprendí a pronunciarla.

*Miguel Dorado*

Ahora hablo sin parar. Todo el mundo dice que utilizo los tiempos verbales correctamente, así como la colocación de nombres y adjetivos. Dicen que me expreso muy bien. Yo hablo como cualquier otra persona.

#### **PAREZCO PEDANTE**

Muchas veces parezco un poco pedante. No significa que lo sea, lo que ocurre es que a veces doy esa sensación.

#### **HABLO ALTO**

Mis padres a menudo me piden que baje el volumen de voz. Todo el mundo dice que hablo muy alto. Lo hago sin darme cuenta. Una vez me estaba confesando y el sacerdote me pidió que bajara el volumen.

“Baja el tono, te está oyendo todo el mundo”, es algo que me dicen a menudo.

Yo pienso que si hablo alto, debería notarlo yo mismo al oírme. Pero yo me oigo normal.

Cierto o no, hay ocasiones en las que no me gusta que se entere todo el mundo de lo que estoy diciendo. En esas ocasiones sí que hablo bajo.

Muchas veces me preocupa que pueda hablar demasiado alto y sin darme cuenta decir alguna cosa que no quiero que la gente oiga por uno u otro motivo.

#### **TONO DE VOZ**

Dependiendo de las circunstancias, utilizaré un tono de voz u otro. Sin embargo muchas veces me equivoco.

#### **HAGO PREGUNTAS DE LAS QUE CONOZCO LA RESPUESTA**

Muchas veces hago preguntas de las que ya sé la respuesta.

Hago la pregunta y espero la respuesta que yo sé. Y una vez que me han dado la respuesta (que a veces no la saben), digo yo lo que sé.

#### DIFICULTAD EN LAS RELACIONES

Aunque me lo paso bien solo, en algunas ocasiones necesito la relación con otras personas.

Una vez, en 4º, mis compañeros realizaban representaciones teatrales en clase. Yo quise hacer una, junto con dos compañeros, Valentín y Daniel, dos chavales que alguna vez estuvieron en casa.

Lo comenté con la señorita Dolores, pero nunca hubo representación teatral, no me atreví a proponérselo a estos chicos.

En muchas ocasiones he querido llevar adelante una empresa o una actividad en la que es imprescindible contar con otras personas, y al final se ha quedado en un sueño.

Las relaciones que tengo con otras personas son siempre profesionales. Compañeros de colegio en horario de colegio. Si empiezo a trabajar, tendré relaciones con mis compañeros, pero únicamente en el horario y sitio de trabajo.

A veces he salido con acompañantes a visitar algún lugar, pero en muy contadas ocasiones. En general planifico y llevo a cabo mis actividades en solitario, ya que normalmente no necesito la ayuda de otra persona.

En alguna ocasión puede que dependa de alguien. Una vez quería ir a un “Toys’R’Us” y la única manera era coger el tren de cercanías. Llamé a mi amigo Paco, que siempre utiliza el tren de cercanías, para que me ayudara a llegar. Llegamos y no hubo ningún problema.

¿Que hay algún caso en el que necesito la ayuda de otra persona?, seguro que los va a haber. En esas ocasiones trato de pedir ayuda a otra persona para conseguir lo que quiero.

#### LAS BROMAS Y DOBLES SENTIDOS

Sí entiendo a veces los dobles sentidos, pero no siempre. Por ejemplo, el día de Navidad de 2002 estaba hablando con un pariente sobre el síndrome de Asperger y le mencioné que Einstein, Mozart y otros personajes quizá tuvieron Asperger. Él dijo: “los más tontos”. Yo pensé que les estaba llamando tontos a estos y a todos los que tenemos Asperger.

No recuerdo si me planteé que fuera un doble sentido o no. Recuerdo que mi padre estaba presente y explicó lo que quería decir. Luego mi tío se disculpó: “Lo siento, se me había olvidado que no entendéis los dobles sentidos”.

Cuando era pequeño y esperábamos a mi padre cuando venía de la tienda para cenar con él, mi madre comentaba: “Tu padre cada día llega más tarde”. Y yo pensaba que realmente cada día venía un poco más tarde, por lo que saqué la conclusión de que si se retrasaba un poco cada día... “quizás llegue mañana”.

Una vez me compré un vídeo-juego de *Jurassic Park* y en las instrucciones ponía: “Parque Jurásico abrirá el año que viene”. Era parte de la historia publicitaria, pero llegué a pensar que realmente se había construido un parque con dinosaurios vivos.

En otra ocasión leí un cómic en que el personaje hablaba de un amigo suyo: “Hace un siglo que no le veo”. Es una forma de hablar, sin embargo yo pensé que este personaje tenía más de 100 años.

Un día fuimos con la familia burgalesa a comer en un restaurante que había en la estación de autobuses. Mi prima María empezó a decirme que allí te servían neumático y cosas por el estilo. Yo me lo creí tal cual, incluso se me quitaron las ganas de comer. Luego descubrí que había comida normal y corriente.

Recuerdo estas anécdotas, pero estoy convencido de que me ha pasado en otras ocasiones. Que me han dicho un doble sentido y



yo lo he entendido al pie de la letra. Y que alguna vez he ejecutado este doble sentido sin saber el verdadero significado de la expresión y de haber hecho alguna tontería por ello.

Aunque otras veces sí lo he entendido.

En una ocasión, en Tecno\*Plus, la señorita Julia me mandó que bajara a por grapas, “que me voy a grapar la uña”, me dijo. Yo bajé a por las grapas y entendí que dijo lo de la uña en plan de broma. Luego grapó unas hojas. Incluso le comenté a la secretaria: “Necesito grapas, Julia se va a grapar un dedo”, pero sabiendo perfectamente que lo de graparse el dedo era una broma.

Es una faena que haya cumplido una orden al pie de la letra sin saber que era un doble sentido, aunque ahora no recuerde ninguna situación. Me hablaron en cierta ocasión de otro chico con Asperger al que una vez le sacaron a la pizarra a escribir y el chico hacía la letra pequeña. El profesor le dijo: “Hazla más pequeña”. Y el chico la hizo más pequeña sin saber que era un doble sentido. Al parecer, sus compañeros se rieron de él y el profesor pensó que le estaba tomando el pelo. El muchacho la fue haciendo cada vez más pequeña hasta que se hizo imposible de leer. Al parecer, lo pasó mal por aquello.

En una situación similar creo que yo preguntaría: ¿significa que la tengo que hacer más grande o realmente más pequeña? En ese caso creo que no habría problemas.

No recuerdo bien, pero creo que en alguna ocasión yo he preguntado por el verdadero sentido de lo que me estaban diciendo.

Y también he usado alguna vez un doble sentido. Pero pienso que es diferente oírlo que decirlo uno mismo. Cuando lo dices tú mismo conoces perfectamente el verdadero significado de la frase.

En algunas de las ocasiones en las que me han dicho un doble sentido, he podido deducir que lo era por lógica. Por ejemplo, me dicen que hace un tiempo estupendo. Yo miro por la ventana y

veo que hay lluvia y relámpagos. En esas situaciones interpreto sin problemas que es un doble sentido. Como una vez, viendo unos dibujos animados en los que el “malo” del episodio exclama: “¡Pero si soy muy bueno!”, y veo los planes y las intenciones que tiene y es de lógica darse cuenta de que es un doble sentido. Pero puede que en este caso uno se dé cuenta porque es una situación muy fácil de entender.

A veces tomo una frase en su sentido literal, pero algunas las he oído muchas veces y no tengo problema con su significado. Por ejemplo: “Tomar el pelo”, “Echar una mano”, “Caer sobre alguien”, “Echar un ojo”. Lo mismo ocurre con refranes y otras expresiones conocidas.

Conmigo se puede tener una conversación dinámica, fluida y entretenida perfectamente. Siempre sin dobles sentidos.

Otras veces me explican algo y no lo entiendo, no porque sea un doble sentido, sino porque puede tratarse de un tema complicado, esto le ocurre a todo el mundo.

Cuando estudio, muchas veces memorizo un párrafo que he leído pero no sé lo que quiere decir.

### **BROMAS**

Con las bromas lo he pasado peor que con los dobles sentidos. En más de una ocasión alguna persona ha bromeado conmigo llevándome la contraria en alguna cosa y ha dado lugar a enfados o enemistades.

Muchas veces me han gastado la broma de quitarme algo y hacer como que no me lo devuelven. En algunas de esas ocasiones he llegado incluso a llorar.

Conozco a muchas personas (entre ellas, familiares) que tienden a hablar con bromas y dobles sentidos, y me he enfadado con ellas por sus bromas y dobles sentidos, por no entenderles.

Cuando era pequeño, había un empleado en la tienda de mi padre que era bastante gracioso. Una vez me enfadé con él por sus bromas, él no conocía esta característica mía, y no lo hacía con intención de ofenderme. Le dije que no le volvería a hablar debido a una broma que ahora no recuerdo. Y desgraciadamente no volví a hablarle; el hombre tuvo un paro cardíaco y murió unos días después.

#### ME SENTÍA UN ADULTO DE PEQUEÑO

De pequeño siempre me gustó estar con adultos. Cuando mis padres se encontraban con amigos y sus hijos se iban a jugar por otro lado, yo siempre permanecía con mis padres o con sus amigos.

No recuerdo demasiado bien de qué hablaba con los adultos, seguramente estaría relacionado con los temas que a mí me gustaban, como dibujos animados, juguetes, o cosas así.

Cuando tenía 10 años veía la serie “Érase una vez el cuerpo humano”, que contaba cómo funcionaban los órganos del cuerpo humano. Con esa edad, ya sabía explicar lo que era un espermatozoide y parte del proceso de reproducción del hombre. Muchas veces hablaba de temas que eran más de adultos que de niños de mi edad.

A la mayoría de los niños le interesan cosas como el fútbol o series de dibujos animados. Los dibujos animados sí que me gustaban, pero al fútbol jamás le preste atención, y sigo sin hacerlo.

Muchos niños enseguida se interesan por cosas de los adultos. A los niños les atraen los coches, los aviones o las naves espaciales. A mí me han atraído, como al resto. A los niños les “chiflan” esas cosas, pero a la hora de imaginar o jugar con ellas no son demasiado reales.

Sin embargo a mí me atraían las cosas mecánicas. Cuando iba al mercado enseguida me fijaba en las puertas automáticas, que te

acercabas y se abrían. Las escaleras mecánicas también era otra cosa que me atraía.

A esas edades no sabía cómo funcionaban estos aparatos y muchas veces pensaba que era cosa de magia. Actualmente puedo explicar estos aparatos.

Incluso de pequeño me imaginaba a mí mismo dando conferencias y explicaciones ante un alto número de adultos. Recuerdo a medias lo que explicaría en estas exposiciones, pero se acercaban al “mundo de los adultos”.

Cuando ya rondaba los 12 ó 13 años, me empezaron a regalar “libros de consulta”, libros en los que te aparece un dibujo esquemático sobre una máquina o sobre un fenómeno natural. Leía cómo funcionaba un televisor y enseguida lo aprendía; o acerca de los volcanes o los fenómenos meteorológicos, cosas que me interesaban. Pero no siempre me lo aprendía al pie de la letra.

A esas edades atraen más a los chavales las cosas relacionadas con máquinas, coches, aviones, aparatos militares. Pero a medida que uno se hace mayor, este tipo de cosas que te atraían de niño, aunque te siguen atrayendo, empiezas a verlas de una forma más realista y más técnica.

Los niños pequeños ven un avión de juguete y no tienen ni idea de qué tipo de avión es, ni cómo vuela ni para lo que se utiliza. Cuando llegas a la adolescencia empiezas a fijarte en los diferentes modelos, para qué sirven, incluso a aprender sus nombres.

Cuando era pequeño, veía un avión de juguete y me ponía a jugar con él, sin importarme el modelo ni muchas otras cosas. Ahora tengo una información más amplia sobre aviones y busco el tipo de avión más adecuado para la situación que me estoy imaginando. Y tengo en cuenta sus características, como velocidad, alcance o maniobras que puede hacer en el aire.

Pienso que esto que cuento le ha pasado a todo el mundo, que de niño a uno le interesan cosas que también les gustan a los adultos, como puede ser el transbordador espacial, los portaaviones, las armas, etc.

Los intereses por las cosas empiezan a edades tempranas; cuando eres niño desconoces muchos fenómenos físicos y te imaginas el funcionamiento de estos aparatos como algo mágico. Pero cuando creces, se vuelve uno más realista y olvida las fantasías. Y estas máquinas pierden todas esas cosas asombrosas que te habías imaginado, en parte volviéndose menos impresionantes en unos sentidos, pero no en otros.

A medida que creces y te vas haciendo adulto, ves que desconoces muchas cosas, y que vas comprendiendo: temas relacionados con la economía y las empresas, nóminas, impuestos, seguridad social...

A veces me ocurre que hoy, que soy adulto, el “mundo de los adultos” no es tan distinto al “mundo de los niños”, que se parece incluso. Y que incluso es más infantil de lo que parecía.

Cuando tenía 14 años me aprendía nombres de aviones y cohetes y de lo que eran capaces. Empezaba a entrar en el mundo real, y abandonaba el mundo de los sueños y fantasías que tienen los niños.

A mí me atrae la Ciencia.

Otra cosa que me ocurría cuando era pequeño es que no daba importancia a las cosas que la tienen y en ocasiones se la daba a cosas que no la tienen.

Durante muchos años tenía una sensación en el cuerpo cuando me olvidaba de las fantasías y empezaba a pensar científicamente, a dar importancia a lo que la tiene.

Algunos días me acuerdo de esa sensación y creo que desde entonces soy realista y pienso como una persona madura, aunque no sé en qué momento empecé.

Y ahora mismo tengo dudas de si he empezado a pensar de esta manera que digo o no.

En ocasiones caigo en la cuenta de mi edad; en el momento de escribir esto tengo 21 años. Muchas veces odio tener esta edad, odio que me digan que soy un adolescente, y asocio muchas veces el término “juventud” con vandalismo, *graffiti* y ese tipo de cosas. Tampoco me gustan nada las campañas publicitarias dirigidas a la “gente joven”. Me ocurre a veces que quiero ser adulto lo antes posible. Se es adulto a partir de los 18 años, yo ya los he cumplido.

Quiero envejecer y cumplir los 30. A ver cómo soy cuando los tenga.

Esto es un poco dispar, por lo general a la gente lo que le gustaría es ser joven siempre.

Cuando estaba en párvulos le ponía deberes a la hermana Maximina, y ella siempre me recordaba: “Los profesores no hacemos deberes”.

En una ocasión, en Tecno\*Plus, estaba con mi profesor de Informática, Juan Carlos, hablando con él de unas ideas mías. Ese día había habido una salida al teatro, a la que yo no fui, no era obligatorio y preferí quedarme en el colegio.

El profesor me dijo: “No me disgusta estar contigo, Miguel, pero te conviene estar más con gente de tu edad”. Yo no conocía que tenía el síndrome de Asperger en aquella fecha y menos aún lo iba a saber mi profesor.

#### CON QUIÉN ESTOY

Por lo general suelo estar solo. Debido a que me resulta difícil congeniar con otras personas, cuando quiero ir a algún sitio o hacer algo que necesite la compañía de alguien, pienso en primer lugar en mi familia. A mis padres, tíos, primos, les conozco desde

que he nacido. Por lo general pienso en ellos cuando necesito a otras personas para alguna empresa.

Muchas veces he querido estar con alguien, compañeros de clase o vecinos, pocas veces lo consigo. Mi número de amigos será pequeño, pero no le doy importancia a ello. En comparación con otras personas a la hora de hacer amistades, me puedo relacionar con otras gentes como cualquier otro ser humano.

Actualmente me gusta estar solo y no le doy importancia al no querer estar con otras personas. Con quien más estoy es con mis padres. Me gusta estar con ellos.

Mucha gente depende de los demás para hacer algo. Yo, si quiero hacer algo, lo hago y se acabó. Algunas veces, cuando tengo interés, me relaciono con otras personas, pero a veces no me atrevo.

#### MOVERME PENSANDO

Para mí una diversión es salir y empezar a moverme pensando en mi “mundo imaginario”. Es algo que he hecho desde que tengo memoria. Salgo a una zona abierta y me imagino alguna aventura y empiezo a moverme y a desplazar mi cuerpo como si realmente estuviera en dicha aventura, cogiendo y tocando objetos que sólo existen en mi mente. Muchas veces también hablo solo, son los diálogos de mi aventura, los digo en el mismo tono y forma que corresponde a mi aventura.

Me imagino que estoy pilotando un avión, coloco las manos como si estuviera sujetando un timón. Imagino que estoy disparando, coloco las manos como si estuviera sujetando un arma.

Muchas veces consistía en caminar de un lado a otro. Mis padres me recuerdan constantemente “no te muevas”, para que no llame la atención. Son incontables las veces que la gente se me ha quedado mirando.

Cuando era pequeño lo hacía en el colegio y en la calle, no tenía vergüenza. Actualmente sí. Trato de hacerlo poco o de forma discreta para que la gente no se me quede mirando, aunque muchas veces no lo consigo. Una de las razones por las que me gusta ir al chalet es porque allí puedo moverme tranquilamente con menos riesgo de que me vean.

Hay dos aspectos de esto que considero buenos:

- Muchos chavales crean aventuras con sus juguetes (juguetes reales) y las recrean con ellos. Mis “juguetes” me los imagino yo y me imagino utilizándolos. En este caso los padres gastan dinero para comprarlos, el pensar es gratis.
- Otras personas necesitan recurrir a las drogas u otra cosa peor para divertirse. Yo no necesito nada de eso, me pongo a imaginármelo y con eso ya me lo paso bien.

#### MIS RELACIONES CON AMIGOS

La primera persona con la que tuve relación fue una chica llamada Mayra, que conocí en la guardería, debía de tener 3 años.

Me lo pase muy bien en la guardería Los Pinos, que estaba cerca de mi casa. Formábamos una buena pareja, y solíamos estar juntos a menudo. En alguna ocasión teníamos un acompañante.

No recuerdo cómo, pero mi madre y la de Mayra (que era de EE UU) se conocieron un día, no me acuerdo en qué circunstancias. Lo curioso es que mi madre y la de Mayra tuvieron una excelente relación y vivían cerca de casa.

Luego se conocieron los padres.

Mis padres y los de Mayra se hicieron amigos, muchas veces los invitamos a nuestra casa, otras veces íbamos nosotros a la suya. Incluso les invitamos a la casa que teníamos en Colmenar Viejo y al chalet de El Coto.

Mayra y yo nos seguimos viendo, incluso cuando abandonamos la guardería por razones de edad. En una ocasión se mudaron a mi



mismo bloque de pisos y Mayra subía a mi casa bastante a menudo, y yo iba a la suya.

Yo pienso que mi relación con ella se basó principalmente en la buena relación que los padres de Mayra, Diana y Ramón, tuvieron con los míos. Si ellos y mis padres no se conocen, Mayra hubiera sido otra persona más a la que no vuelves a ver.

En 3º tuve amistad con dos chicos llamados Javier y Gorka. Yo decía que eran mis mejores amigos, pero, la verdad, no sé cómo empezó nuestra relación. Lo único que hacía era dejarles una maquinita, yo estaba por un lado dando vueltas y estos dos estaban jugando. Únicamente les dejaba la maquinita a ellos. Al final estos dos chicos engrosaron la lista de gente que se metía conmigo.

Cuando estaba en 4º, subía a mi casa un compañero de clase llamado Valentín. Hacíamos los deberes juntos. También venía a mi casa otro compañero llamado Iñaki, que además era vecino mío. Actualmente le veo de vez en cuando y seguimos teniendo una excelente relación.

Cuando en 1996 cambié de colegio me tocó de compañero otro chico llamado Paco. Él se pegó a mí desde el primer día y siempre estaba conmigo. Iba a algún sitio y él siempre estaba a mi lado. Al parecer, Paco es una persona sociable a quien le gusta estar con otros chicos; si empezó estando conmigo fue porque nos tocó sentarnos juntos. Muchas veces me llama a casa y quedamos.

#### ENFADOS Y RABIETAS

Me he enfadado por cosas tontas muchas veces, aunque hoy en día no me ocurre tanto. Mi conducta cuando estoy enfadado es la misma que puede tener otra persona enfadada. En esos casos, cuando me preguntan, contesto con monosílabos: se me nota enseguida cuando estoy enfadado.

Actualmente he aprendido que enfadándome no consigo nada.

Una vez fue porque no pusieron unos dibujos que quería ver en el verano del 96, porque estaban poniendo la ceremonia de clausura de los Juegos Olímpicos de Atlanta.

En cierta ocasión fui con mis padres y con Mayra al parque de atracciones y me cogí un enfado enorme porque mis padres no me querían comprar un perrito caliente. Me agarré a una farola y no me quise montar en nada más.

Otro día me cogí un enfado que no me acuerdo cómo empezó, yo pensaba: “Si estoy enfadado, a seguir estándolo”. Yo estaba tumbado en la cama y no me quería mover de ahí. Mi madre me hizo un chocolate a la taza, yo me negaba a levantarme de la cama.

Una vez salí con mis padres y unos amigos. Mis padres me prometieron que iríamos a un Vip’s a comer y no fuimos. Me puse en un sitio de pie, rígido, y me negué a comer lo que había, que por cierto era comida de la que me gusta. Al final me senté a comer.

En ocasiones hago algo mal y empiezan a reprenderme. Entonces yo me quedo callado sin decir nada. Mis padres dicen que cuando hago eso no estoy prestando atención y seguiré haciendo lo que he hecho mal.

Muchas veces me enfado de una forma exagerada por no haber podido conseguir algo o hacer alguna cosa. Deseo ir a un sitio. Y no se puede. Enseguida me enfado demasiado.

Cuando era pequeño mis rabietas eran más exageradas. Mis padres no me compraban alguna cosa y enseguida me enfadaba. Hoy en día comprendo las razones por las que no se pueden hacer determinadas cosas. Cierzo que me siento frustrado, pero comprendo lo que ocurre.

#### DIBUJOS ANIMADOS

Como cualquier otro niño, de pequeño veía bastantes dibujos animados. Empecé viendo episodios de Disney. Y el “Inspector Gadget”.

Cuando me aficiono a ellos, me aficiono bien.

La serie animada que más éxito tuvo conmigo fue “Transformers”. Siempre estaba atento para ver cuándo ponían sus episodios. Veía esta serie por la época en que decía que de mayor iba a ser inventor de inventos. Iba de unos robots que se transformaban en coches, aviones...

Entre los muchos inventos que me imaginaba, estaba el de construir estos robots que veía en la serie.

Por aquellas fechas pensaba que las máquinas podían tener razonamiento humano, ya que así salían en la serie. Hoy en día sé que no.

Mis padres me compraron algunos de los muñecos que se comercializaron de esta serie.

Una vez me compraron uno que se transformaba en un camión trailer. Me lo bajé a la piscina de Colmenar Viejo donde mis padres se veían con unos amigos, su hijo era amigo mío.

Estuvimos jugando con el “transformer” que me habían comprado. Y a mí me resultó interesante, era una experiencia interesante para mí jugar con algo acompañado por otro chico. Mi conclusión fue que la forma de jugar de los otros chicos no es muy diferente a la mía.

Por estas fechas pusieron otra serie llamada “Los guerreros del espacio”, donde aparecían unos vehículos que a mí me gustaron. Me imaginaba también fabricando estos vehículos y teniendo aventuras con ellos.

Gran parte de mis imaginaciones tienen su origen en los dibujos animados. Cuando imagino tomando como raíz estos episodios, trato de mantenerme fiel al original tomado como base todo lo que aparece en la historia, y si quiero añadirle o quitarle cosas lo hago sin afectar a la base. Por ejemplo, cuando me imaginaba fabricando los transformers o los otros vehículos, mantenía su forma y apariencia fiel a lo que veía en la tele.

Tuve afición también a “Los Simpson”. Pero de ellos no me imaginaba demasiadas cosas.

Actualmente, sigo disfrutando viendo dibujos animados.

Tengo afición a “Pokemon” y a “Doraemon”.

#### COSAS DIFÍCILES

De vez en cuando encuentro algo que me resulta muy difícil hacer. A lo mejor me piden que haga alguna tarea determinada. Me explican cómo se debe hacer. Pero yo no la entiendo.

Hay algunas cosas muy complicadas o que las hago de forma peculiar, que se me dan muy bien. Pero de vez en cuando aparece algo que hace cualquier persona y yo no sé cómo hacerlo.

Muchas veces tengo la sensación de que soy un inútil.

#### HABLO SIN PARAR

En una ocasión, cuando iba a ver a Nines, una de las muchas psicólogas que he tenido, le conté las películas de *Regreso al futuro*. Y no contento con ello, se las volví a contar.

Le pregunté que si se me entendía cuando hablaba, que me importaba mucho que entendiera exactamente lo que le estaba explicando. Ahora pienso: “Y una porra”. Yo lo que quería era hablar y hablar, sin importarme si al otro le interesaba o no.

La primera vez que conté una película a alguien creo que fue a mi tía Carmina. Me acababan de comprar la película de “Los Supersónicos”. Yo empecé a hablarle de la película sin importarme si le interesaba o no. Di por sentado que le gustaba. Un día que fui a verla se la llevé para que la viera, desinteresándome de si le apetecía verla o no.

Los temas que me interesan suelen ser a los que enseguida doy cuerda para empezar a hablar. Y muchas veces, cuando estoy con otras personas, sugiero alguno de los temas que me gustan para conversar.

Suelo conversar bastante con mi padre de los temas que me gustan. Me encanta hablarle y supongo que a él escucharme.

Pero muchas veces no sé si me escucha para que yo me distraiga o porque realmente le interesa el tema en cuestión.

Cuando vivía mi abuela Carmen iba muy a menudo a contarle cosas. Ella siempre hablaba bien de mí, decía que la entretenía mucho.

Ella sabía que a mí me gustaba contarle películas que había visto, era mi diversión. Y a veces me pregunto si ella me escuchaba porque la entretenía o por dejarme hacer algo que me gustaba.

Con la abuela Amparo no puedo hacer eso, vive en Burgos y voy a verla sólo de vez en cuando. Cuando la visito es ella la que me habla a mí.

Detecto y reconozco que me encanta hablar a la gente de las cosas que me gustan. Antes hablaba sin importarme si a los demás les interesaba el tema. En la actualidad, aunque me sigue gustando, respeto a los demás sobre temas que quieran contarme y procuro saber escuchar. Y cuando cuento cosas me aseguro de que los demás quieren oírme.

Cuando saco un tema de conversación que me gusta, trato de escuchar las sugerencias y opiniones de otras personas. Y muchas veces he estado con compañeros con una agradable conversación propuesta por mí.

Si me doy cuenta de que a la otra persona no le gusta lo que le estoy contando, voy a respetarla y no voy a seguir “aburriéndola”. Ahora mismo no trato de obligar a la gente a que me escuche.

Muchas veces converso sobre un tema que me ha propuesto otra persona y escucho y doy opiniones perfectamente. No me disgusta que me hablen. Me gusta más cuando me cuentan algo por lo que siento interés, pero por educación escucho al que me habla, aunque a veces me aburro cuando me están contando algo.

Me comentan que tengo que regularme, que en ocasiones no puedo contar todo lo que quiero y debo abreviar.

Prefiero mil veces que la persona a la que estoy hablando me diga con sinceridad que no le interesa lo que le estoy contando, que forzarle a que me escuche.

Suelo fijarme alguna vez en la expresión de la persona a la que estoy hablando. Pero muchas veces creo que estoy aburriendo a la otra persona, sin que realmente la esté aburriendo, confundiendo la expresión de su cara.

Veo que esa persona no me está prestando atención, porque mira hacia otro lado o el reloj, o algo así. Me doy cuenta de que no me está prestando atención. Aparte de que me siente mal, hay que tener en cuenta si mi tema interesa o no.

Lo curioso es que tardé en hablar, tuve que ir a un centro especial para que me enseñaran. Cuando tenía 7 años ya hablaba, pero mi vocabulario era más limitado. Había muchas palabras de las que no sabía su significado y objetos y circunstancias de los que ignoraba su nombre.

Cuando de pequeño explicaba algo, me inventaba cosas. Por ejemplo, decía alguna característica de algo, y lo que no sabía me lo inventaba.

También solía repetir las cosas muchas veces. Decía algo y luego lo volvía a decir. A veces más de 10 veces.

Para cerciorarme de que la gente se había enterado bien.

#### **FALTA DE RESPONSABILIDAD**

En ocasiones soy muy responsable, en otras no.

Un acontecimiento que me pasó. Era fiesta en el Sagrada Familia y una niña, Vanesa, estuvo conmigo todo el tiempo y me pidió que le cuidara un bolsito. Yo me lo guardé en el bolsillo del pantalón.

Terminó la fiesta y yo me volví andando a casa, y me di cuenta de que el bolsito seguía en mi bolsillo, no se lo había devuelto a Vanesa. Todo el mundo ya estaba regresando a sus casas y yo no tenía intención de quedarme con el bolsito, había un puente y no teníamos clase hasta dentro de varios días. Vi que pasaba otra chica de mi clase, no recuerdo quién. Le pregunté que si sabía dónde vivía Vanesa y ella no lo sabía, le di el bolsito y salí pitando.

Otro suceso. Cuanto estaba en 7º, estuve yendo a clases de inglés, porque había suspendido. Un día, en mitad de una de estas clases, me puse a jugar con el reloj, haciendo reflejar los rayos del sol. Luego una de las monjas se lo contó a mis padres.

A veces me ocurre que cuando algo no me interesa, paso de ello. Actualmente soy consciente, y hay muchas cosas que no me gusta hacer, pero las hago porque son necesarias.

En ocasiones he tenido mucha responsabilidad.

Una vez, estando en el recreo del comedor —el recreo que hay entre las clases de la mañana y las de la tarde—, mi hermana quiso llevarse a una amiga a casa (a veces nos daban permiso para acercarnos a casa). La monja que estaba en la portería dejó que nos lleváramos a la amiga de mi hermana porque decía que yo era muy responsable.

#### RELACIONES CON LOS PSIQUIATRAS

Hasta que me diagnosticaron el Asperger visité a varios psiquiatras y cada uno me decía una cosa distinta. Tuve diagnósticos para todos los gustos.

El primer psiquiatra al que fui le dijo a mi madre: “Señora, su hijo es maleducado”.

En 4º estuve yendo a un sitio donde me tenían dos horas con unos auriculares puestos, oyendo música de Mozart.

Durante 6º, 7º y 8º estuve yendo los viernes por la tarde a una psicóloga llamada Nines. Me gustaba ir, le contaba cosas.

Por esas fechas iba de vez en cuando al hospital Gregorio Marañón, donde veía a la doctora Mardomingo.

Cuando iba a verla faltaba a clase. En dos ocasiones me perdí dos actividades que me gustaban por ir a verla. Esta doctora me diagnosticó “trastorno obsesivo compulsivo”. Mi madre alguna vez le sugirió que yo pudiera tener autismo, pero ella negaba que yo pudiera tenerlo.

Durante mi adolescencia iba cada mes a que me viera el psiquiatra.

Una de las psiquiatras que tuve fue la que me recomendó que plasmara las ideas que tengo. Yo le hice caso.

En 2000 fui a ver a Rosa Ventoso, que fue quien me diagnosticó el Asperger.

Actualmente voy los viernes por la tarde a Deletrea, con María y Sandra.

#### NO SÉ CÓMO VEO EL MUNDO

En muchas ocasiones tengo la sensación de que me imagino o comprendo el mundo de una forma que no es. Pienso que algunas cosas funcionan de una manera y resulta que es de otra. En muchas ocasiones lo achaco a que desconozco el procedimiento.

Funcionamiento de procesos naturales (movimiento de los planetas, volcanes, reacciones químicas, cursos de los ríos, climas): puede que no los conozcas y a lo mejor tengas una idea errónea. Si lo estudias bien, acabas aprendiéndotelo y manejándote con ello. Esto es un ejemplo para ver si puedo explicarlo mejor. Las cosas hechas por la naturaleza tienen su funcionamiento y no se pueden cambiar (ciclo del agua, cadenas de la vida).



Me ocurre principalmente con lo que está hecho por el hombre (funcionamiento de una empresa, seguros, seguridad social, búsqueda de empleo). En este tipo de cosas he de pedir ayuda a mis padres porque yo tengo dificultades para moverme.

Creo que me invento una manera de funcionar de aquello, y que a veces no se asemeja a la real. Pienso que es de una forma y es de otra.

En septiembre de 2002 estuve en un juzgado para que mis padres mantuvieran la patria potestad. De esta manera, a la hora de hacer alguna cosa (buscar empleo, comprar una casa, pedir un préstamo a un banco), me pueden asesorar y así evitar que me engañen.

Al parecer soy muy inocente. Me han dicho en más de una ocasión que a mí se me puede engañar o timar con facilidad. Y en alguna ocasión ha pasado.

Estando en 5º de EGB, un profesor nos mandó que hiciéramos una encuesta, mi compañero Manuel quería hacer una y yo le comenté que mi madre en la oficina podía hacer fotocopias. Me inventé todas las preguntas, las escribí en un folio y se las di a mi madre para que lo fotocopiara. Le cobré a Manuel 100 pesetas por ello, al final sólo recibí 50. Le hice las preguntas y las fotocopias como un memo, no sé si llegó a utilizarlas, yo tuve que inventarme otra encuesta.

#### TENGO OTRA OPINIÓN

Otra cosa que muchas veces me ocurre es que tengo un pensamiento sobre algo, una opinión. Y luego otra persona opina también sobre este mismo asunto, con una opinión totalmente contraria a la mía. Yo pienso sobre esta opinión que he oído, le doy vueltas, reflexiono sobre ello y luego me olvido totalmente de mi opinión original y empiezo a pensar de la misma forma que la otra persona.

Pienso que en muchas ocasiones he tenido una opinión sobre algo que no le correspondía y cuando me doy cuenta de la verdadera opinión que merece, no dudo en manifestarlo.

#### NO SÉ QUÉ OCURRE

Alguna vez me ha ocurrido que no me doy cuenta de una situación, o que no le doy la importancia que corresponde.

Cuando era pequeño, muchas veces pensaba que daba igual suspender que aprobar.

Muchas veces me da la sensación como de no aceptar una situación. Me ocurre principalmente cuando alguien está enfadado. Cuando es un profesor que puede que venga malhumorado. De no reconocer su malhumor y tratar con él como si tal cosa.

#### OPINAN OTRA COSA

En ocasiones me ocurre que toda la gente de mi alrededor habla de algo, y manifiesta una opinión sobre si tal asunto está bien o mal o cualquier otra opinión que merezca.

Y cuando conozco este tema y razono mi opinión (que en ocasiones no la digo), es distinta a la de la mayoría. La masa de gente dice algo, una opinión sobre un suceso o hecho que ha ocurrido. Y yo opino de otra manera, en ocasiones al contrario.

Soy consciente de que por mi síndrome veo el mundo de una forma distinta que el resto de la gente. Por esa razón, cuando todo el mundo dice algo, yo me pongo del lado de la opinión de la mayoría.

Un ejemplo. Cuando di mi discurso el día 13 de abril, cuando se fundó la Asociación Asperger España, todo el mundo decía que mi discurso estuvo muy bien y que lo hice de maravilla, que cómo podía estar tan tranquilo hablando delante de tanta gente sin ponerme nervioso.

Yo pienso que ese discurso no era nada del otro mundo, me alegro de que a la gente le gustara. Pero no entiendo por qué tuvo tanto éxito. En este caso la gente decía que lo que había hecho yo

era algo que hace muy poca gente, yo lo hice y no tuve problemas. No entiendo la reacción que tuvieron.

#### NO SÉ SI ENTIENDO

Muchas veces soy consciente de algún tema o materia. Y no la entiendo. Leo o me hablan a lo mejor de empresariales, o de economía, o de leyes, y no lo entiendo.

Lo achaco a que, debido a mi síndrome, me cuesta entenderlas. Pero recientemente pienso que no las entiendo por la sencilla razón de que son temas difíciles y por lo general cuesta entenderlos a cualquier persona. No sé si se debe al Asperger el que no entienda algunas cosas o que no me molesto en entenderlas.

#### ¿TENGO LOS PIES EN EL SUELO?

Muchas veces, cuando imagino, no sé si lo que imagino es físicamente correcto. Que no tengo demasiado conocimiento científico sobre el tema. Que creo que algo funciona o puede ser de determinada manera y no es así.

Cada vez soy más consciente del funcionamiento de los servicios y acciones humanas, o de la naturaleza. Cuando era joven vivía principalmente en “un mundo de sueño”. Actualmente estoy entrando en el “mundo real”.

#### IMITO PELÍCULAS

Muchas veces, cuando digo o muestro algo, imito una escena de alguna de las películas que veo.

La situación puede que se parezca a esa escena, y yo continúo como lo hicieron los actores. Muchas veces imito a un actor diciendo una frase de la misma manera que él. Y en otras ocasiones lo que hago no se corresponde con la historia.

**¿ME GUSTA?**

Muchas veces empiezo a actuar como si algo me gustara una barbaridad. Luego lo pienso detenidamente y resulta que no me gusta en absoluto. Me fuerzo a mí mismo a que me guste algo determinado y no sé por qué.

**LO VEO DEMASIADO FÁCIL**

Muchas veces veo el mundo demasiado fácil.

Por ejemplo, pienso que una novela mía puede ser llevada al cine. Se puede hacer, pero no es un camino de rosas, precisamente.

Creo que una cosa se puede llevar a cabo, y en realidad es demasiado difícil.

**APRENDÍ TARDE**

Pienso muchas veces que yo tardé en aprender algunas cosas. Mis compañeros de clase sabían más cosas que yo sobre la materia que estudiábamos.

Algunas cosas, como direcciones, tardé en memorizarlas, mientras que algunos chicos de mi edad lo sabían antes que yo.

**¿VEO LA REALIDAD?**

Muchas veces no sé si veo la realidad.

A veces me pregunto si veo el mundo como es realmente o como yo me lo estoy inventando.

Pienso que una cosa se puede hacer, o que es fácil llevarla a cabo. Cuando en realidad no es posible hacerlo.

**RECONOCER CARAS**

Esto me ha pasado bastante a menudo. Muchas veces no memorizo las caras de la gente, no me quedo con su expresión.

Un asunto que refleja esto, fue una vez que estaba en 2º de

EGB. Un día en el recreo estaba buscando a mi tutora y le pregunté a una monja que dónde estaba, y la monja me respondió: “Soy yo”.

No creo que haga falta explicar nada más. La aprendí a distinguir entre otras mojas, porque ella usaba unas gafas que llevaban la figura de una bandera en las patillas, no por ningún otro rasgo.

Infinidad de veces me he encontrado con alguien que me ha saludado y yo no tengo ni idea de quién es.

Sin duda, debí conocer a esa persona tiempo atrás y debí tener una relación con ella. Puede ser que me acuerde de lo que hice con ella, pero no de su cara.

Esta persona me saluda y empieza a hablar conmigo, y en muchas ocasiones demuestra que me conoce muy bien. Yo empiezo a dialogar con ella de algunos temas, aún sin acordarme de quién es.

Un caso que merece recordarse. Cuando estaba en 6º de EGB, la profesora de Sociales estuvo de baja por dar a luz y vino otra profesora suplente.

Me llevé muy bien con esta profesora y tuve una estupenda relación. Pero lo curioso es que no me sabía su nombre. Cuando estuve en el curso con ella, siempre la llamaba de “usted” o “señorita”, porque no sabía cómo llamarla. Habría oído su nombre más de una vez, pero no lo recordaba. Me gustaría poner su nombre, pero como digo, no sé cual es.

En alguna ocasión me he encontrado con alguien por la calle y lo he reconocido. Lo que ocurre es que me quedo con sus caras en los horarios en que les veo. Por ejemplo, las caras de mis profesores o compañeros de colegio. Cuando estoy allí, no tengo muchas dudas para distinguir unos de otros. Pero me los puedo encontrar en otro sitio que no sea el colegio y puede darse el caso de que tenga dudas al reconocerlos.

Una vez en la consulta de un médico hablé con una mujer en la sala de espera. A la semana siguiente volví a la consulta y hablé con otra mujer en la entrada. Y resultó ser la misma con la que había hablado la semana anterior, fue ella quien me lo recordó.

En las películas y series de televisión, a todos los personajes les ponen un nombre. Por lo general, cuando veo series en las que aparecen personajes que salen en un único episodio, no me quedo con sus nombres.

Por eso, cuando los protagonistas hablan de dichos personajes y dicen el nombre de uno y con eso se comprende parte del argumento de la historia, yo no tengo ni idea de quién es del que están hablando ni qué tiene que ver con la historia.

#### RUTINAS

En muchos trabajos o cosas que suelo hacer, me marco una serie de puntos. La forma o el número de veces que tengo que realizar una función concreta. Cuando desayuno, tengo por costumbre tomar cuatro cosas (ya sean bollos o croissants). Me acostumbro a hacer algo de una manera y a partir de ahí lo hago siempre igual.

En ocasiones, cuando me alteran la rutina me pongo de mal humor.

Muchas cosas las hago de una manera, y no me acuerdo por qué empecé a hacerlo de esa manera.

#### MANÍAS

Daré la versión del diccionario Larousse: “Idea fija, obsesiva”. “Costumbre o aprensión injustificada”.

Muchas veces mi madre dice que me parezco al personaje que interpreta Jack Nicholson en la película *Mejor Imposible*.

Estas manías me nacen cuando, al hacer algo, hay alguna pauta o cosa que se diferencia un poco del resto.

*Otra forma de mirar. Memorias de un joven con síndrome de Asperger*

Un ejemplo. Una vez en clase nos pusieron este esquema para copiar.

Funciones del ser vivo

Función de Nutrición	Aparato Digestivo Aparato Respiratorio Aparato Circulatorio Aparato Excretor
Función de Relación	5 Sentidos Aparato Locomotor
Función de Reproducción	Aparato Reproductor

En la función de Reproducción sólo hay un aparato. Pensé que ese iba aparte y no lo anoté.

ESTAS SON ALGUNAS DE MIS MANÍAS:

*No me gusta el número 6*

No me gusta utilizar el número 6 para nada. Cuando tengo que poner un número en algún sitio, elijo cualquiera menos el 6. Al mismo tiempo, si tengo que utilizar un número de varias cifras, no me gusta que acabe en 6. Evito usarlo para cualquier cosa. Desconozco cuándo empezó esta manía.

*Ver películas diariamente*

Me gusta ver películas y en muchas ocasiones me gusta verlas varias veces. No me gusta ver dos veces la misma película en un mismo día. Si quiero volver a verla, me espero al día siguiente. Ver dos películas distintas el mismo día no me molesta.

### *Número de viajes*

Cuando viajo en metro o autobús utilizo el billete de 10 viajes.

La manía consiste en que cuando me voy a un lugar tengo que hacer dos viajes, uno para ir y otro para volver.

Cuando no tengo que ir a ningún lado, tener un número par de viajes restantes en el billete y tenerlo impar cuando estoy en ese sitio.

Compro el billete nuevo con 10 viajes, si voy a un sitio me quedo con 9 y mantener el número impar cuando estoy en ese lugar, al regresar me quedo con 8, vuelvo a tener un número par.

En ocasiones hago un tercer viaje, muchas veces innecesario, para colocar bien la secuencia. O compro un billete de un viaje para no gastar uno del de 10.

Cuando voy a la academia donde preparo mis oposiciones, voy en metro y luego voy a la Puerta del Sol. Miro algunas cosas por ahí y luego me subo la calle Alcalá para llegar a la tienda de mi padre.

En esa situación gasto un viaje para ir y luego otro para ir a Sol. Me quedo con número par. Al volver andando desde Sol a casa no gasto billete.

Un día llovió y no cambié los planes para seguir teniendo un número par de viajes en el billete. Regresé a casa calado, y mis padres, hechos una furia.

### *Párrafos*

Cuando estoy escribiendo alguno de mis libros, no me gusta escribir dos párrafos seguidos que empiecen por la misma palabra.

En ocasiones es un problema, porque tengo varias palabras (nombres de personajes, artículos, preposiciones) que utilizo a menudo.

### *Girar la cabeza*

Cuando giro la cabeza trato de no hacerlo hacia mi izquierda. Trato siempre de girar la cabeza hacia mi derecha.



### ***Aborrar***

No me gusta desperdiciar material. Utilizo el material justo y necesario para una operación.

Esta manía es en parte ecológica. Muchos materiales son recursos que se extraen de la tierra.

Un ejemplo es el papel, el papel se saca de los árboles. Procuo no malgastar el papel para que no se talen más árboles de los necesarios.

### ***Normal***

Siempre que algo me sale mal, digo: "Normal".

La mayoría de la gente cuando algo le sale mal suelta algún taco o alguna palabrota. Pues yo siempre digo "normal".

Muchas veces intento hacer cosas que son un poco difíciles y por eso no consigo que funcionen.

Cuando algo me sale mal siempre pienso que por mucho que te enfades no vas a conseguir arreglarlo, ni impedir que te dejen de fallar las cosas en el futuro.

### ***No poner nombres***

Cuando cuento una película, tengo la manía de no decir los nombres de los personajes. Salvo en algunas excepciones.

Suelo llamar a los personajes como alguna profesión o función que desempeñan en la película, o llamarles por un determinante o pronombre. (El jefe, el malo, la chica, uno, otro...)

### ***Beber agua***

Una vez me dijeron que después de beber leche no se puede beber agua hasta pasada una hora. Cuando tomo leche no bebo ni una gota de agua hasta pasada una hora.

En ocasiones miro el reloj para saber a qué hora he bebido y a qué hora puedo volver a beber. Cuando no sé a qué hora he

bebido, consulto el reloj y cuento una hora a partir de ese momento.

Lo mismo hago cuando tomo chocolate o algo lácteo, no bebo agua hasta pasada una hora. Si me da sed, bebo leche inmediatamente después de lo que haya comido y empiezo a contar una hora desde entonces.

Me explicó una médica hace poco que se puede beber agua sin ningún problema después de tomar algo lácteo.

Todavía tengo un poco la manía, pero hace tiempo que bebo agua después de un postre de chocolate.

#### *Lavarme las manos*

He tenido épocas en las que me daba por lavarme las manos constantemente. Tocaba cierto objeto y a lavarme.

En la mayoría de los casos me mojo las yemas de los dedos y ni me molesto en secarme.

Muchas veces, cuando me acostaba, me lavaba las manos una vez. Me ponía el pijama y me volvía a lavar, tocaba otra cosa y... Alguna noche me iba a la cama después de lavarme las manos cuatro o cinco veces.

Las psicólogas de Deletrea me dijeron que dejara de hacerlo porque me podría salir eccema en la piel de las manos o se me podría debilitar el sistema inmunológico.

He vencido esta manía.

#### *No usar el brazo izquierdo*

Hace más de diez años tuve una curiosa manía. No me gustaba usar para nada el brazo izquierdo.

Utilizaba lo más posible la mano derecha, y lo menos posible la izquierda. Incluso me ponía el reloj en la derecha.

Me olvidé de esta manía hace mucho tiempo.

Lo curioso es que aprendí a utilizar los cubiertos para comer por aquel entonces. Y por esta manía me acostumbré a coger el tenedor con la derecha y el cuchillo con la izquierda.

Esta forma de coger los cubiertos la he conservado hasta hace pocos meses.

Ahora mismo estoy aprendiendo a coger el tenedor con la izquierda y el cuchillo con la derecha. Un día decidí olvidarme de las manías y empecé a hacerlo.

Muchas veces ya como igual que los diestros, aunque todavía no lo llevo demasiado bien, en algunas ocasiones tengo que volver a la forma zurda.

Yo soy diestro.

#### *A la hora de pedir en el restaurante*

Cuando voy con la familia a un restaurante en los que hay muchísimos platos en el menú, me gusta que no se pida varias veces un mismo plato.

Si alguien va a pedir lo mismo que yo, pido otra cosa.

Lo hago muy poco.

#### *Ciertas horas*

A partir de determinadas horas, me gusta estar en casa. No me gusta salir a la calle a altas horas de la noche. Principalmente por el miedo. En el chalet salgo al jardín por la noche, ya que es propiedad privada.

#### *Posición de un objeto*

Cuando dejo una caja u otro objeto sobre una mesa o estantería, me gusta colocarlo de cierta manera.

Si este objeto tiene su nombre escrito en algún lado, poner este lado de cara a la gente, para que pueda verlo.

*Miguel Dorado*

### *Quererlo todo*

Me ocurre que cuando me ofrecen varios objetos para que yo elija uno, los elijo todos.

Una vez vi recortables de monumentos españoles, venderían 20 ó 30. Yo no quería comprar uno o dos, quería la colección entera. Al final me compré unos cuantos, los que más me gustaban.

### *Los botones*

Cuando voy vestido con un polo, me gusta llevar todos los botones desabrochados, a excepción del de arriba del todo, que lo llevo abrochado.

En un primer momento, estas historias iban a ser un capítulo cada una. Pero como era poco lo que escribía, decidí escribirla en un solo capítulo y así no desperdicio hojas.

### **CUMPLIR LAS NORMAS**

Yo siempre he cumplido las normas a rajatabla.

En el boletín de las notas de clase, en la sección que ponía “Cumple las normas”, escribían: “Siempre”.

### **DESPISTES**

Se me ocurrió escribir este apartado a raíz de un despiste que he tenido hoy.

Estaba lloviendo y bajé con un paraguas para comprar una barra de pan. Cogí el paraguas para no mojarme, lo utilicé al ir al mercado.

Regresé a casa, continuaba lloviendo y volví mojado. La asistente me preguntó: “¿Te has mojado?, ¿no te has llevado paraguas?” Entonces me dí cuenta y solté una carcajada. “He venido con el

paraguas cerrado”. Me volví mojándome por la lluvia a casa, con el paraguas cerrado en la mano. Se me olvidó que lo tenía.

No acostumbro a salir con paraguas, pudo ser por eso.

Me ha pasado muchas veces no darme cuenta de algo obvio. O quedo en hacer o llevar alguna cosa y se me olvida por completo.

#### DESPLAZARME

Cuando quiero ir algún sitio, dependo en general de mis padres. Si es un sitio donde se tiene que ir en coche, no puedo ir porque no sé conducir.

Puede darse el caso de que un sitio esté muy lejos pero bien comunicado. En el metro y en otros transportes públicos me manejo perfectamente. Una de mis aficiones es el metro, muchas veces viajo en metro como entretenimiento.

#### DOLOR

Siento dolor como cualquier otra persona. Pero muchas veces me duele algo y no hago demasiada expresión de ello.

Otras veces exagero muchísimo lo que me ocurre. Es una pequeña cosita con un dolor moderado y actúo haciendo aspavientos excesivos.

#### HAGO LAS COSAS DE FORMA ESPECIAL

Mi madre siempre dice que tengo una forma especial de hacer las cosas. Tengo una manera peculiar de hacer las cosas.

#### JUEGOS COLECTIVOS

Muchas veces me han ofrecido jugar con otros a un juego. En muchas ocasiones me ha apetecido y me lo he pasado bien; sin embargo, otras veces me gusta jugar a lo que yo quiera y de la forma que yo desee.

*Miguel Dorado*

En los veranos que pasé en Colmenar, únicamente jugaba con otros chicos al burro y ya no quería jugar a otra cosa.

#### NO DOY IMPORTANCIA A LO QUE LA TIENE

En cierta ocasión tenía que estudiar para preparar un examen que tenía al día siguiente, pero ponían un programa en la televisión que quería ver. No estudié esa tarde. Pensaba que no podía estudiar por ver dicho programa.

No le doy importancia a lo que la tiene y sí a lo que no la tiene.

También es importante el aspecto físico, y yo no suelo fijarme mucho en el mío.

#### ORDEN

Soy un desastre con el orden. Cojo cualquier objeto y lo dejo tirado por ahí. Estoy negado para tener mi habitación ordenada, si no fuera por mis padres.

Pero en algunas cosas soy “ordenadísimo”. Me gusta dejar las cosas en cierta posición o lugar y muchas veces me sienta mal cuando tocan o mueven algo mío.

En mi habitación tengo “un desorden ordenado solamente para mí”.

Algunas cosas me gusta tenerlas de una forma concreta y me enfada cuando me las cambian de lugar o de posición. Alguna vez ocurre que se tienen que cambiar por motivos razonables, y en estos casos lo entiendo.

#### PACIENCIA

Generalmente tengo muy poca o nula paciencia.

Pero muchas veces, cuando pretendo conseguir alguna cosa que me interesa mucho, demuestro tener una paciencia enorme.

#### QUERER GANAR

Cuando tenía 10 años solía jugar mucho a la vídeo-consola. Y cuando no conseguía ganar, me enfadaba mucho. Una vez le pegué un golpe a la vídeo-consola. Siempre quería ganar a toda costa.

#### TOMAR DECISIONES

Cuando me dan algo a elegir, elijo lo que más me gusta.

Puede darse el caso de que a la hora de elegir entre varias cosas, me de igual qué coger.

En esto soy como cualquier otra persona.

Muchas veces tengo en cuenta las opiniones de las otras personas. Trato de dar mi opinión. Pero no imponerla.

En algunas ocasiones rechazo opinar, porque pienso que a los demás no les interesa.

#### INOCENTE

En muchas ocasiones se me puede engañar con mucha facilidad. Un vez mi compañero Diego me pidió que le dejara ver un momento el ejercicio que teníamos que entregar en clase. Y lo que hizo fue copiarlo tal cual. Cuando la profesora me lo corrigió, dijo que me había equivocado, y además se dio cuenta de que Diego había copiado porque tenía los mismos errores que yo. Nos pusieron un 0 a los dos.

#### SENSIBLE A SONIDOS

Cuando me asusto, hago aspavientos muy exagerados.

#### SUEÑO

No me gusta acostarme hasta que ha transcurrido una hora después de haber cenado. Suelo tardar bastante en dormirme.

#### ESTAR CON ADULTOS

Cuando era pequeño me gustaba más estar con adultos que con niños. Me gustaba contarles mis cosas, que por lo general eran temas de mayores. Por eso en el colegio estaba sobre todo con los profesores. Ahora soy adulto y sigo hablando más con adultos.

#### LOS 5 SENTIDOS

- Vista

Decían que tenía vista de lince porque era el único de la familia sin gafas. Recientemente me detectaron un poco de miopía y también soy daltónico.

- Oído

Hay ocasiones en que no oigo nada. Pero algunas veces oigo cosas que los demás no oyen.

- Olfato

Curiosamente, muchos olores que la gente afirma que le son desagradables, a mí no me lo parecen.

Y viceversa, los olores que se dicen que son buenos a mí no me gustan.

Mi sentido del olfato es muy débil, tengo que acercarme para oler bien.

- Gusto

Débil.

- Tacto

Normal.

#### CALIGRAFÍA

Escribo muy mal a mano.

Todo el mundo que ve un documento escrito de mi puño y



letra piensa: “Qué letra tan mala”. En ocasiones me han dicho que es ilegible. No sé por qué se produce.

Por eso siempre escribo a máquina.

Una vez, cuando era pequeño, mi padre me mandó que escribiera, bien escrita, la palabra “bicicleta”. Ponían en ese momento en televisión un programa que quería ver, pero si no la escribía bien, no me dejaba verlo. Escribí la palabra “bicicleta” con una excelente letra. A mi padre le hizo gracia.

#### GUSTOS

Yo tengo mis gustos para algunas cosas. Nunca me dejo influir por los gustos de otras personas.

Cuando voy a comprar ropa y no encuentro lo que busco, miro la ropa que se expone y pienso: “Si lo venden, es que se puede llevar”.

#### OTRAS HISTORIAS

En este apartado cuento una serie de historias, puede que extrañas y anecdóticas, sobre cosas que me han ocurrido.

Algunas están contadas brevemente, debido a que lo paso mal cada vez que las recuerdo.

Cosas extrañas que he hecho.

#### *Me acercaron a casa*

Un viernes salía de Tecno\*Plus y tenía que coger el autobús para volver a casa. Ese día tardaba mucho en llegar y volví al colegio para ver si me podían ayudar. Estaba totalmente desesperado, exagerando mucho la situación. Una de las profesoras me acercó en su coche.

#### *La maquinita*

Mis primos de Vitoria me regalaron una maquinita de videojuegos, una vez que vinieron a Madrid.

Yo la envolví en papel y dije que era un regalo para ellos, devolviéndosela.

Me dijeron que era de mala educación devolver un regalo que te han hecho.

#### *Crítica al Descubrimiento*

En 4º de EGB., la señorita Dolores nos mandó hacer en clase de Dibujo las tres carabelas de Cristóbal Colón. Yo hice uno mediocre y mi compañero uno mejor. A mí se me ocurrió criticárselo a la señorita.

#### *Corazón*

Estudiábamos el aparato circulatorio, de nuevo en 4º. En esas fechas falleció el padre de un tío político. Nos habían enseñado en clase el corazón de una ternera. Y a mí se me ocurrió decirle a la señorita Dolores que podía traer un corazón humano, refiriéndome al corazón de este hombre que acababa de fallecer. Incluso escribí una carta que no llegué a echar al buzón, pidiéndole este corazón a mi tío.

Lo que no sé es lo que opinaría la señorita Dolores del comentario que le hice.

#### *Risitas*

En 2º de EGB teníamos un profesor al que mis compañeros llamaban "Risitas". Era el mote que le habían puesto. Pues yo pensé que se llamaba realmente así y cuando le veía le decía "¡Hola, Risitas!" Un día se enfadó conmigo. Me gustaría volver a encontrarme con él para pedirle disculpas.

#### *Poner el dedo*

Un día, no me acuerdo ya en qué curso, estábamos viendo una película de diapositivas. Yo empecé a poner el dedo para

ver cómo la sombra se proyectaba en la pared. No me acuerdo por qué empecé. Un compañero que tenía al lado me decía todo el rato que lo volviera a poner, y yo ponía el dedo como un tonto. Al final, la profesora me dio una bofetada por poner el dedo.

#### *El vídeo-juego*

Estaba en clase de Lengua y me dieron un folio para que escribiera algo sobre mi vida. Y a mí se me ocurrió contar cómo es un vídeo-juego con el que solía jugar en aquella época.

#### *Testamento*

Un día me habían puesto muchos deberes —estaba en 4º— y cuando terminé se me ocurrió hacer testamento: cogí una hoja y escribí a quién dejaba mis bienes.

#### *Eché la culpa*

En 7º era el delegado de la clase, y la señorita Eufemia me preguntó que quién se metía conmigo. Yo fui mesa por mesa diciendo que se levantaran los que se habían metido conmigo, aunque ya no recordaba quiénes habían sido. Sólo levanté a uno.

Ahora no puedo considerar que lo que me hacían era para meterse conmigo: ellos lo consideraban gracioso.

#### *Dibujar en el libro*

Una vez, en 2º de EGB, la profesora estaba preguntando la lección, iba alumno por alumno preguntando. Mi compañera estaba dibujando algunas cosas en el libro. Cuando me tocó dije que no me lo sabía, pero que ella estaba dibujando en el libro.

### *Sirenas*

En 4º pregunté un día a la profesora: “¿Cómo es el aparato respiratorio de una sirena?”

—La sirenas no existen —me contestó.

Acababan de estrenar *La Sirenita*, de Disney.

### *Patilla*

Una vez me molestaba la patilla derecha, cogí las tijeras y me la corté. Me quedó una chapuza, tenía la patilla izquierda más baja que la derecha.

### *Ir al cine*

Me dijo una vez una de mis psicólogas:

—¿Por qué no vas al cine con alguien?, un día veis una película que le apetezca a él y luego una que te guste a ti.

—¿Y no sería más fácil que él se vaya a ver la suya y yo la mía?

### *Una redacción*

Una vez, en 7º, la señorita nos mandó hacer una redacción sobre nuestros compañeros. Yo fui incapaz de escribir nada.

Y eso que hicieron redacciones sobre mí.

### *Un trabajo*

También en 7º, nos mandaron hacer un trabajo de Naturales por grupos. A mí me tocó en uno. El trabajo lo hicieron los otros, yo apenas participé en nada.

### *El cuaderno*

Una vez, en 1º de EGB, tenía una compañera que siempre me pedía una hoja para anotar. Un día le pedí a mi madre que me com-

para un cuaderno. Se lo di a mi compañera para que dejara de pedirme hojas todo el rato.

### *Mapa de España*

Un día encontré un mapa de España doblado en el despacho de mi padre. No supe desdoblarlo.

Unos días después mi padre llegó a casa con un mapa de España para mí. Deduje que debía de ser el mismo que no supe desdoblar. Directamente lo tiré a la basura. Luego se me ocurrió otra idea, romperlo en pedazos. Mi padre se enfadó.

### *La navaja*

En una ocasión mi madre me compró una navaja multiusos.

Unos días después fuimos a Colmenar Viejo, donde estaban celebrando unas pruebas de natación en la piscina de la urbanización.

Yo me llevé la navaja y le estuve sacando todos sus accesorios, sentado en el borde de la piscina.

### *El reloj*

Mis abuelos de Burgos son muy religiosos, y un día me llevaron a misa.

Fuera de la iglesia había una gitana mendigando. Mi abuela me dijo que no saliera, no fuera que me robara mi reloj digital de muñeca.

A mí se me ocurrió salir y estar todo el rato quitándomelo y poniéndomelo.

### **OBSESIONES**

Tuve una época en que estaba obsesionado con todo. Lo que ocurría es que yo me di cuenta de que era obsesivo, y a partir de

entonces empecé a obsesionarme con todo. Que si una máquina funcionaba bien o no, había visto que la máquina había hecho algo raro, y a pensar que se había estropeado.

Me pasaba con las cintas de vídeo, que si se veían bien. Las veía muchas veces para ver cómo estaba la imagen, si tenía “nieve” o no. Meter y sacar mucho las cintas es lo que las estropea. Pensé que no me tenía que preocupar porque una película nueva te la puedes comprar cuando quieras.

#### *Con órganos del cuerpo*

Si siento una sensación en los ojos, enseguida me pongo a pensar que me voy a quedar ciego. Con los ojos siempre he sido muy obsesivo. Cuando fue el eclipse de sol en agosto de 1999 miré un instante al sol, sólo unas décimas de segundo. Tuve una sensación en los ojos durante 4 días, porque por las noticias dijeron que si se miraba al sol se podían sufrir lesiones en los ojos en los cuatro días siguientes al eclipse. En cuanto pasó el plazo, deje de tener esa sensación en los ojos. Fui consciente de que esa sensación era psicológica todo el tiempo.

#### *Algunas obsesiones curiosas*

Una vez me obsesioné con que si la Tierra giraba correctamente. Otra, que si a las mujeres el llevar pantalones les perjudicaría el aparato reproductor...

Últimamente ya no soy tan obsesivo.

Una obsesión que tengo es ecológica. Siempre reciclarlo todo, hasta lo mínimo. Me sucede que veo demasiado “flojas” las leyes sobre ecología de España, aunque también pienso que soy yo el que las ve así. Se afirma que España es un país poco contaminante y pienso que las leyes sobre esta materia las han desarrollado personas que conocen bien el tema.

Me inventé un sistema para olvidarme de la obsesión. Me imagino un interruptor que indica el estado de la obsesión. Si el interruptor esta en ON es que tengo la obsesión, lo que hago es imaginármelo en posición OFF, para que se apague la obsesión. El modelo de interruptor lo dejo a gusto del consumidor.

#### **NO ME ENTERO**

Hay muchas cosas de mi vida diaria de las que no me entero.

Cosas como las actividades que se realizan, o el porqué de una cosa. Sobre todo, asuntos burocráticos u otras cosas legales.

Lo que ocurre es que no pregunto. No pregunto a nadie lo que ocurre. Muchas veces dejo que sean mis padres los que se enteren, para que luego me lo expliquen a mí y que me lo gestionen.

También ocurre que yo no me intereso. No pregunto a los compañeros lo que ocurre.

En algunas ocasiones no me entero del funcionamiento de alguna cosa. Y ya me lo pueden explicar mil veces, que no me entero.

Digo que de algo no me entero, y ya no me entero para siempre.

Muchas veces la gente piensa que sé algo, y en realidad no tengo ni idea. Y por eso da la sensación de que tomo el pelo.

Me tienen que enseñar las cosas de una forma concreta. Como un programa informático.

Ocurre muchas veces que como estoy dentro de mi mundo y no pregunto a los compañeros, no me entero de lo que pasa.

#### **IDEAS DISPARES**

En muchas ocasiones pregunto: “¿Podemos hacer esto?” Pregunto si podemos hacer algo que es difícil o que es raro.

No me doy cuenta de que lo que estoy pidiendo es difícil de realizar.

#### DEDUCCIONES ANTICIPADAS

En muchas ocasiones me ha pasado que he razonado alguna cosa y poco después se ha demostrado que era cierta.

Cuando era pequeño miraba mucho el globo terráqueo y me fijé que África y Sudamérica tienen una forma que podría encajar. Unos años después oí hablar de la “deriva continental”, del desplazamiento de los continentes. Y se confirmó que mi deducción era correcta.

También se me ocurrió pensar que la forma de la mano del ser humano pudo haber influido durante su evolución. Que se desarrolló primero la forma de la mano que tenemos actualmente. La mano del hombre es su principal herramienta, ya que nos permite coger y utilizar cosas. Y poder utilizar herramientas ayudó a que se desarrollara la mente racional del ser humano.

Poco después leí en una revista científica que esto es verdad.

Actualmente tengo un razonamiento que todavía no he podido demostrar. El color blanco son todos los colores, y el negro es ninguno. Y que el espacio es negro porque, al ser vacío, también está vacío de colores, y que por esa razón es negro.

No sé si estoy en lo cierto, pero es un razonamiento lógico.

#### MALOS COMENTARIOS

Alguna vez me ha pasado que he soltado algún comentario inoportuno en mal momento.

Una vez había ido con mis padres a ver unos pisos que acababan de construir y nos acompañaba una señora que nos lo iba explicando. Bajando las escaleras le dije a mi madre: “¿Has visto los ojos que tiene esta señora?, parece china”. A mi madre se le debió caer la cara de vergüenza.

En otra ocasión fuimos a un restaurante y justo cuando entramos le dije a mi madre delante de los encargados: “No me



gusta este sitio”. Otra ocasión en la que mi madre pasó vergüenza.

Una vez celebraba mi cumpleaños y mi amigo Valentín me regaló un muñeco del Capitán Garfio, a mí no me gustaba y se lo dije. “Si quieres, lo cambio”, me respondió Valentín, y luego todos me dijeron que eso no se debe decir. “Únicamente se rechaza un regalo cuando ya lo tienes o te lo han regalado roto”. Eso me dijeron.

En 8º fui a la excursión de fin de curso a Granada y una compañera sufrió un esguince. Le dije: “Espero que esto no me impida a mí divertirme”, sin pensar que podría enfadarla ese comentario. Tenía una buena relación con esta niña.

Una vez, en clase en Tecno\*Plus, estaban el director y la profesora. Todos mis compañeros hicieron los deberes y yo comenté en voz alta, sin darme cuenta: “Parece un milagro”.

—El comentario sobraba —dijo el director. Yo no me había dado cuenta de que la frase se había oído.

En otra ocasión, otra profesora me preguntó si yo había entendido lo que había explicado, le dije que sí, pero no me acuerdo de qué manera. Ella se enfadó mucho y dijo que le había contestado de mala manera, que le había faltado al respeto. Seguramente lo habré hecho, pero tampoco me acuerdo bien.

Hoy en día, si pienso algo, soy consciente de cuándo puedo o no decirlo. Muchas veces veo o me hacen algo que no me gusta y me lo callo para no ofender a otra persona.

#### ACTIVIDAD FÍSICA

¿Cómo he sido yo en gimnasia?

Un desastre.

Para muchos tipos de pruebas físicas he tenido dificultades. Según los psiquiatras, los Asperger tenemos algunos problemas con la actividad física.

En las clases de educación física del colegio Sagrada Familia siempre fui conocido como un desastre. Cuando organizábamos equipos para baloncesto, balonmano u otros deportes de cancha, siempre se decidía el número de jugadores y se nombraba un capitán, luego estos elegían a su equipo, yo siempre era el último en ser elegido.

Mi profesor de educación física, el señor Eduardo, se enfadaba en múltiples ocasiones cuando me veía realizar los ejercicios. A veces le bastaba con mirarme para malhumorarse. Eso sí, en alguna ocasión estaba de buen humor.

Más de una vez me echó un sermón sobre por qué no hacía bien los ejercicios, y en algunas ocasiones asustaba.

Algunas veces encuentro justificable sus enfados, es que hacía fatal sus ejercicios.

En cierta ocasión mandó un ejercicio en las espalderas. Colocó una colchoneta en el suelo a los pies de la espaldera y lo que teníamos que hacer era apoyar las manos en la colchoneta e ir subiendo los pies por las barras de la espaldera hasta estar en posición invertida, totalmente vertical, y luego hacer la voltereta y caer de espaldas sobre la colchoneta.

Todos los alumnos lo iban haciendo en orden, cuando me tocó a mí, lo hice fatal, pero al parecer al profesor no le sorprendió. “De aquí no sales hasta hacerlo correctamente”. No me dijo otra cosa.

No pude hacerlo correctamente, al final sonó el timbre y ya me pude ir a cambiar. Muchos de los ejercicios que mandaban los hacía mal, la mayoría de las veces porque me daba miedo. Miedo a pegarme un golpe o algo, solía hacerlos lento o con poca fuerza, lo que no era del agrado del profesor.

Al principio de todas las clases mandaba dar varias vueltas al patio como ejercicio de calentamiento. En alguna ocasión las dábamos alrededor del gimnasio; la habitación tenía cuatro radiadores en una de las paredes, que no estaban cubiertos ni protegi-

dos, con todas las tuberías a la vista. Yo corría siempre despacio porque tenía miedo de tropezar o caerme y golpearme contra uno de estos radiadores.

En alguna ocasión pude contar con la ayuda de mis compañeros para hacer algunos ejercicios. Una vez mandaron hacer el pino, me ayudaron dos compañeros, gracias a ellos lo pude hacer y al profesor le gustó.

Dos momentos de los que no guardo buen recuerdo de este profesor fue una vez que durante la clase llegó el hombre que traía la comida al comedor del colegio. El profesor me castigó obligándome a que ayudara a este hombre a cargar la comida dentro. El hombre me dijo que no le hacía falta mi ayuda, que era capaz de hacerlo él solo.

La otra ocasión fue una vez que yo estaba embobado y para que regresara a la realidad cogió una pelota de baloncesto y me la tiró a la cara. Volví a la realidad, ya lo creo. ¿Me dolió? Desde luego. Luego vi al profesor mirándome con cara de pocos amigos. Me puse a llorar por el dolor que me produjo el impacto del balón. No le culpo a él, en el fondo fue culpa mía, estaba en las nubes.

En esta segunda ocasión, muchos de mis compañeros se pusieron de mi parte. Principalmente una niña llamada Carmen, que estaba en mi misma clase, encantadora. Al parecer el profesor le había dado a esta chica una bofetada.

Hubo algún problema con este profesor por esa causa. Muchos de mis compañeros lo comentaron con la tutora.

En 6º de EGB estaba con la psicóloga Nines Pérez. En una ocasión escribió un informe que presentamos a mi tutora de aquel curso, la hermana Almudena, para que se lo entregara al profesor de Educación Física. La tutora le habló del informe al profesor de Educación Física, pero nunca se lo llegó a dar, al final mis padres le dieron una fotocopia. Eduardo lo leyó delante de mí y parece que no lo entendió, porque seguí haciendo los ejercicios igual que antes.

Otra vez sacó varios balones de baloncesto y a mí se me ocurrió coger uno, empecé a botarlo y se me dio muy bien, el profesor no tuvo inconveniente en dejarme estar con él.

Mi tutora me apoyó bastante en aquel último curso con la Educación Física.

Ese vicio al balón me dio de repente y lo hacía bastante bien. Al final el profesor me aprobó la evaluación.

Nunca he aprendido a jugar al fútbol. Me da miedo recibir un balonazo. Ni he aprendido a montar en bici, me da miedo caerme, sólo montaba con ruedines.

Una vez un chico se metió conmigo y salí corriendo tras él, recorrí el patio a toda velocidad persiguiéndole. Ese día corrí como al profesor le gustaba.

Unos años después (yo ya estaba en Tecno\*Plus) a mi hermana Carmen le tocó también este mismo profesor de gimnasia. En una ocasión le dio una jaqueca en clase, mi hermana suele tener jaquecas. Y me enteré de que el profesor también las tenía.

Cuando a mi hermana le da una jaqueca fuerte, lo pasa fatal. A este hombre le debe pasar lo mismo. Pensé: “Mi hermana va a tener enchufe con él”.

Hoy en día no hago mucha actividad física.

En dos ocasiones me subí y bajé corriendo las escaleras de mi bloque un par de veces.

Últimamente realizo de vez en cuando una caminata. Alguna vez me vuelvo a mi casa desde la Puerta del Sol (2 kilómetros) andando. O me subo y bajo el edificio andando varias veces (7 pisos).

Soy un poco patoso, pero cuando hago algo delicado, lo hago bien. Cuando hago recortables, muchas veces manejo piezas muy pequeñas y las manejo con mucha delicadeza y precisión.

En la motricidad gruesa soy un poco malo. Pero en la motricidad fina, para algunas cosas soy muy bueno.

## HONRADEZ Y SINCERIDAD

### ● Honradez

En cierta ocasión, en 8º, la profesora de Inglés me preguntó en clase y yo contesté correctamente a la pregunta, porque me la soplaron.

La maestra se dio cuenta y me preguntó: “¿Te lo han soplado?”

Yo lo pensé un rato y le conteste con sinceridad: “Me lo han soplado”.

—Me encanta la sinceridad de este chico —dijo la maestra.

No me acuerdo si me suspendió o no, o si suspendió al que me lo sopló.

Yo presumí ante otros profesores del comentario que había hecho la profesora de Inglés.

En otra ocasión me mandaron un ejercicio de Kumón para casa. Yo hice el ejercicio y luego me lo corrigió mi madre. Me habían prestado el libro de soluciones para que mi madre pudiera corregir los ejercicios, y yo utilicé el libro de soluciones para hacer el ejercicio más rápidamente.

Cuando dije que había acabado, dejé el libro de soluciones abierto sobre la mesa. Y mi madre se dio cuenta de que había copiado.

—Se coge antes a un mentiroso que a un cojo —me dijo.

Yo negué en un principio que había copiado, pero al final lo solté todo. Y reconocí que había copiado. La profesora no se enteró de nada.

Habrà muchas cosas que no he contado a mis padres por uno u otro motivo. Pero, por lo general, soy sincero en las cosas malas que hago, hayan sido o no intencionadas.

### ● Sinceridad

Por lo general, soy sincero.

Muchas veces digo la verdad, aunque hacerlo vaya en perjuicio mío, y hay cosas que por un motivo u otro no diría a nadie.

#### IMITO LO QUE VEO

Cuando era niño, veía una cosa en la televisión y enseguida lo imitaba.

Construía con los Legos o con otro juego de construcción el invento o aparato que había visto. Luego jugaba con ellos imitando el argumento de lo que había visto por televisión.

Aún lo sigo haciendo. Imito algunas escenas de las películas que veo. Incluyo algunas de las historias que me he inventado y que luego me divierto pensando en ellas. Cosas que he visto en una película y están basadas en ella.

#### ASPECTO FÍSICO

Soy muy despreocupado con mi aspecto físico. Puede que un día salga a la calle sin haberme aseado, ni me paro a pensar en ello. Puede que esté oliendo a sudor, que ni me inmuto.

Lo curioso es que me encanta vestir con traje y con corbata.

Nunca he aprendido a hacerme correctamente el nudo de los zapatos. Por eso los uso sin cordones.

Cuando salgo a la calle, muchos días cojo sencillamente lo primero que pillo del armario. Mis padres tienen muchas veces que dejarme la ropa ya preparada para que yo me la ponga.

Muchas veces me pongo mucha ropa cuando no corresponde, no me fijo en la climatología. Me lo tienen que decir mis padres. Hoy día me asomo a la ventana para saber la temperatura que hace y elegir así lo que me debo poner.

Son siempre mis padres los que me compran la ropa. Yo voy muchas veces con ellos a la tienda. Me gusta la ropa de un solo color, la que no tiene dibujos. Tampoco me agrada ir a comprar

ropa. Mi madre dice que parece que visto siempre de uniforme, siempre con prendas de vestir muy parecidas.

Tampoco me gusta demasiado ducharme. Soy como los gatos, no me gusta mojarme. Aunque me lavo por razones higiénicas. Muchas veces me tienen que recordar que me lave.





# Cómo soy



## IMAGINACIÓN

Cuando era más joven le decía a mi padre: “De mayor voy a ser inventor de inventos”.

La cuestión es que de más joven siempre tuve bastante creatividad a la hora de imaginar toda clase de inventos o aparatos. La mayoría sacados de las series de dibujos animados que veía entonces. Jugaba bastante con unos juegos de construcción —creo que aún se siguen comercializando— y que yo llamaba “Los Pinchos”.

Cuando tenía 7 u 8 años jugaba durante horas con ellos en mi habitación. Ensamblaba unas con otras las piezas y así creaba casas, coches... Siempre jugaba tirado en el suelo. Eran piezas de plástico de varios colores, con una serie de pinchos ordenados de forma regular en la mayoría de sus superficies. Las piezas se podían ensamblar introduciendo los pinchos de uno en los de otra.

Hace años que les perdí la pista, seguramente mi madre se lo regalaría al hijo de alguna compañera de trabajo. Lo último que construí con ellos fue el motor de un ascensor.

Por esas mismas fechas, mi amiga Mayra me regaló otro juego de construcción, llamado Mino Bambino. Aún continúo jugando de vez en cuando con él, lo tengo en mi habitación. Este juego consiste en cientos de “ladrillos” que pueden ser ensamblados únicamente por dos de sus caras opuestas.

Para algunos tipos de construcciones es bastante idóneo, pero da pocas salidas a la creatividad. Son ideales para levantar rascacielos, puentes, presas y ciudades verticales. Principalmente para hacer figuras geométricas.

Pero un juego de construcción que yo quiero mucho y que considero que está en la cúspide es el Lego. El Lego es para mí el que más salidas da a la imaginación. Acostumbré a hacer con ellos principalmente interiores de edificios, pasillos, habitaciones, el mobiliario.

Luego máquinas, vehículos, muchas veces recrear escenas un poco “de la vida diaria”. Concretar más en las historias y poder hacer máquinas articuladas. Con esto puedo crear aventuras de una dimensión distinta a la que puedo hacer con los Mino Bambino.

Con los Mino Bambino suelo crear edificios, sobre todo, objetos de gran volumen y sin demasiada geometría. Con los Lego suelo hacer objetos que generalmente suelen tener más contacto con las manos de una persona.

Si no hablo más es porque va a parecer que estoy haciendo publicidad.

Para mis historias he recurrido bastante a otros juegos, coches de metal o maquetas de casas. Me gustaba jugar con las fichas que representaban objetos inertes o inanimados (las plantas no se desplazan, las solía dejar, aunque son seres vivos).

Las fichas que representaban personas u otros animales, siempre las dejaba a un lado. Yo siempre me imaginaba a mis personajes. Las personas de mis historias nunca eran reales. Luego si alguno movía algún objeto (el coche), yo lo movía con la mano, de acuerdo con la historia.

No recuerdo muy bien si al jugar con un personaje imaginario hacía que él hablara. Lo que sí hacía eran onomatopeyas: el arranque del motor de un coche, una explosión, siempre hacía el ruido respectivo.

Mis personajes siempre eran personajes ficticios, pero no inventados por mí. Cogía personajes de algún tebeo o serie de televisión y me los imaginaba en las aventuras que representaba con mis juguetes.

Muchas veces me imaginaba a Mortadelo y Filemón, Zipi y Zape, Alf..

Actualmente me estoy comprando maquetas de aviones y barcos. Con ellos creo aventuras e historias, puede que de la misma

manera que hace diez años. Pero con las maquetas de plástico para armar creo un escenario real. En los aviones o barcos para niños, muchas veces no se respetan las proporciones reales, principalmente pensando que el juguete no sea peligroso para un crío pequeño.

Todavía sigo sacando de vez en cuando los Lego o el Mino Bambino para distraerme, metiéndome en esos sueños que me imagino.

Muchas veces siento vergüenza en reconocerlo, un chico de 21 años al que aún le gusta jugar con juguetes de niños pequeños es un poco raro. Pero lo reconozco, me siguen gustando, sigo disfrutando.

Me pasaba el día imaginando aparatos que luego reproducía con los juegos de construcción. Generalmente eran inventos que veía en los dibujos animados, cómics u otros sitios.

Ahora soy consciente de que muchos de esos inventos son totalmente imposibles de realizar. Siempre se lo decía a mis padres:

—De mayor voy a ser inventor de inventos.

Todos los días se me ocurría alguno nuevo.

Es una lástima que muchos de estos inventos se me hayan olvidado, podría contarlos aquí. Sí me acuerdo de alguno: una máquina para reducir y ampliar las cosas, una máquina del tiempo, un cohete para ir a la Luna.

Lo relacionado con células fotoeléctricas y cámaras de vídeo me chiflaba (de esto no me acordaba, me ha tenido que refrescar la memoria mi madre). Lo relacionado con los hologramas también me encantaba.

Un coche que funcionara sin gasolina, esa sería una idea bastante habitual. Todo esto solía comentarlo con la gente.

En cierta ocasión, estando en 2º de Párvulos, se lo conté a mi tutora, la hermana Maximina, un día en que todos mis compa-

ñeros estaban callados en sus pupitres, no sé si era porque estábamos castigados o haciendo algún tipo de examen. La cuestión es que se lo conté.

—Pues hazlo —me respondió ella.

—Pero es que no tengo aquí el material —le conteste yo, refiriéndome a los Pinchos.

Acostumbraba a imaginarme a mí mismo ya adulto, siendo el inventor de inventos, casado y con familia, y con un par de mellizos a los que llamaría Zipi y Zape, como los del cómic. Y que sería una persona famosa, respetada y admirada por la sociedad.

La mayoría de los inventos que hacía eran copiados de alguna serie de dibujos animados que había visto. Me los imaginaba y los construía con las fichas de construcción, tal cual eran, en el sitio donde lo había visto. Haría yo algún cambio, pero muy pocos. Incluso cuando los diseñaba a mi gusto, trataba de que hacerlo lo más fiel posible a los reales. Los cambios que hacía siempre eran moviéndome sobre lo que ya estaba realizado.

Poco después me imaginé como un gran empresario, con mucho dinero. Trabajaría en un edificio que sería una réplica del Empire State de Nueva York, pero con 130 plantas (sería el edificio más alto del mundo). Y tendría una serie de fábricas repartidas por toda España, la regla era:

- 10 fábricas en la provincia donde estaba la capital de la comunidad autónoma.
- 5 en el resto.
- Planta de prospección petrolífera en Madrid.

Veía muchos dibujos animados en aquella época. Imaginaba que construiría las máquinas y aparatos que salían en las series.

### MI CARÁCTER

En muchas ocasiones pienso que de pequeño fui un niño mimado, consentido y caprichoso.

Tenía toda una habitación llena de juguetes, y mi madre solía decirme:

—Aquí hay miles de pesetas en juguetes.

La verdad es que yo siempre estaba repitiendo: “Papá, cómprame eso; papá, cómprame aquello”. Siempre que veía algo bonito pedía que me lo compraran, insistía una y otra vez. Mi padre siempre acababa cediendo y comprándomelo. Me regalaban juguetes en Navidades y cumpleaños, y siempre que lo pedía; debí tener más juguetes que otros compañeros míos de colegio.

Como hacían muchos otros niños, jugaba con el nuevo juguete una o dos veces, y al armario. Los Pinchos y los Lego han sido los únicos juguetes de los que nunca me he hartado.

Y además algunos domingos por la mañana íbamos al parque de atracciones. Una frase habitual de mi madre era: “¿Tú qué te has creído, que somos el Banco de España?”

Y también tengo la sensación de que de pequeño era un trasto y que me portaba muy mal. Lo que ocurría es que yo por aquella época no paraba quieto, por eso en muchas ocasiones molestaba a la gente.

Ahora que he madurado no encuentro justificación para el despilfarro de aquella época. No sé si esta imagen que tengo de mi pasado es una exageración mía o será producto de los comentarios de mis padres al consentirme muchos de mis caprichos.

Cuando les pregunto a mis padres cómo era yo en esa edad, siempre me dicen que tenía bastantes juguetes, pero dentro de lo normal, que tampoco era algo excesivo.

Muchas veces dudo de si mi pasado fue como yo pienso o fue de otra manera. Aunque espero que ese niño mimado y caprichoso que creo que fui hace apenas una década esté muerto y bien sepultado.

En una visita a una pediatra, ésta sugirió a mis padres un método para aprender a ser más autónomo. Cada vez que doblase la ropa, ordenase la habitación, me fuese a la cama a mi hora, ordenase los cubiertos... etc., me daban unos puntos que luego podía canjear por algún premio. Y si lo hacía mal, un punto negativo que restaba.

A mí no me apetecía obedecer y hacer lo que me decían. Me seguía gustando que mis padres me limpiaran mi habitación, mi ropa, etc. Y decía: “Me da igual lo de los puntos, yo sigo haciendo lo que quiero”. Me revelaba contra aquel sistema, que no sirvió de mucho. Entonces yo no veía su utilidad, ahora sí.

Sigo sin ordenar la ropa muchas veces, aún me lo siguen haciendo mis padres. Aunque ahora soy más honrado y trato de servir y no molestarles.

#### INTELIGENCIA

Siempre me han dicho que soy muy inteligente, pero que tengo una inteligencia mal aprovechada.

En algunas cosas parezco muy listo, pero luego para otras soy un desastre. Mi madre me ha dicho muchas veces: “¡Si pudiéramos aprovechar tu inteligencia en algo; eres muy listo para lo que quieres”.

Con 12 años ya sabía lo que era un espermatozoide y otras partes de la anatomía humana. Por esas mismas fechas, también pensaba en el reciclaje, que la basura podía ser reutilizada.

Cuando estaba en el colegio Sagrada Familia, en EGB, sacaba unas notas bastante bajas y suspendía a menudo a partir de 7º. En esas fechas se me notaba muy listo para unas cosas, en cambio para otras... Alguna vez he presumido de ser muy inteligente, pero cuando me acuerdo de las notas, o de cuando otras veces me han pedido que lo demuestre, ha resultado lo contrario. Prefiero no



presumir; si sé mucho o no, no es importante. Si presumo, lo que conseguiré será demostrar que no sé nada.

Una vez en Tecno\*Plus nos tocó estudiar las capitales de los países americanos. La señorita Julia nos preguntaba tres países a cada uno. A mí me tocaron tres países de los que sólo supe contestar uno. Se me notó ese día muy enfadado. Que te pregunten la capital de Canadá o Estados Unidos es muy fácil, a mí me tocaron centroamericanos. Me resultó humillante que mis compañeros hubieran acertado más que yo. Luego la señorita Julia estuvo hablando conmigo, recordándome que muchas veces me creo el más listo del mundo y no es así.

En muchas ocasiones he demostrado tener una excelente memoria respecto a algo por lo que sintiera gran afición. Hacia el año 1993 tuve afición a los dinosaurios. Me compré una colección de fascículos sobre el tema y me aprendí cientos de nombres, sus significados, sus familias... Era todo un experto. En otra ocasión, en 1996, me aficioné a cosas relacionadas con la conquista del espacio, cohetes, astronautas... Cuando le preguntaba a mi padre cualquier cosa sobre la Luna, él únicamente me decía: "Los primeros que llegaron fueron Amstrong, Aldrin y Collins". Luego yo me aprendí una información mucho más amplia sobre el tema y acabé sabiendo muchísimo más que mi padre.

Yo emparejo lo que se llama "sentimientos", "conciencia", "corazón", a la inteligencia.

A veces me pregunto si yo sería un gran estratega. Diseñar un buen plan para coger a alguien desprevenido, o hacer creer al enemigo que ha ganado cuando en realidad he ganado yo.

Jugando al ajedrez soy muy malo.

En una ocasión, en 8º de EGB, estábamos estudiando la Primera Guerra Mundial y hablamos del hundimiento del "Lusitania". Por esas fechas yo era un forofo del tema y la pro-

fesora me sacó para que explicara a toda la clase lo que sabía sobre ello.

Cuando un tema me interesa soy capaz de memorizar mucha información sobre él con gran facilidad. Si me hablan de un tema que no me interesa, seguramente lo habré olvidado a los cinco minutos. Si hablo de un tema que me interesa, me entretiene y me gusta continuar con esa conversación. Muchas veces encuentro a alguien que sabe de un tema que me interesa y enseguida empiezo a preguntarle para extraerle toda la información necesaria.

Muchas veces cuando mis padres hablan de algo hecho en el pasado, me acuerdo de muchos detalles, de cosas que a mis padres se les habían olvidado.

Una vez, en clase, mi compañera Iratxe me dijo: “Me gustaría tener tu cabeza”. En ese curso yo tenía fama de empollón. Era la primera vez que me echaban un piropo. ¡Y qué guapa se ponía cuando se enfadaba!

En una ocasión le pedí a una de mis psicólogas que me hiciera el test de cociente intelectual. Di 131 puntos. Dos años después me hicieron otro y dio un resultado de 133.

#### **FAMILIA**

- **Mi hermana Carmen**

Cuando nació mi hermana no le presté demasiada atención. Nunca estaba atento a lo que pasaba con ella.

Cuando Carmen creció un poco empezó a chincharme, era la forma que tenía de llamar mi atención y que me fijara en ella. Obviamente a mí no me gustaba que me chinchara y en más de una ocasión le he dado una bofetada. Lo que ocurre es que ella es muy sociable, y eso choca conmigo.

Actualmente está en lo que se llama la “edad del pavo”. Y la

tiene pero que muy fuerte. Pocas veces obedece y únicamente piensa en que se le compren cosas y se atiendan sus caprichos. Un día me dijo: “¿Tú crees que me puedes?” Me sentó mal esa pregunta, como si me estuviera recordando que yo únicamente estoy para hacer de bufón.

Tenía la manía de no llevarse nunca la llave de casa, que le abramos los demás. Un día estaba en el baño y no podía abrirle la puerta y tuvo que bajar a buscar al portero para que le diera la llave y poder abrir. Luego, encima, tuve que ir yo a devolver la llave al portero y soportar un rato de insultos. Lo que le pasa es que no sabe obedecer. Se pasa el día insultándome sin motivo. Nos trata a todos como si fuéramos sus criados.

- Mi madre

En ocasiones he dicho: “Entre ella y yo, el del cerebro soy yo”. Pero hoy en día tengo que retractarme de ello. Mi madre me quiere muchísimo. Me encanta tocarle los nudillos. Le debo mucho. Y se ha entregado por mi bien, incluso demasiado. Se ha entregado a mí en cuerpo y alma.

- Mi padre

Yo le considero como un maestro. Tengo una excelente relación con él.

Muchas veces, cuando le cuento cosas, no sé si me escucha por hacerme feliz o porque le interesa el tema que le cuento. Sustituye a los amigos que no tengo.

- Abuela paterna

Muchas veces iba a ver a mi abuela paterna. Debido a mi Asperger, hablaba sin parar. Y ella siempre me escuchaba todo lo

que contaba. Decía que era un regalo de Dios. Le contaba a todo el mundo que la entretenía mucho. Lo pase muy mal cuando falleció en 1998.

Nunca conocí a mi abuelo paterno. Falleció en un accidente de coche cuando mi padre tenía 7 años.

- Abuelos maternos

Mi abuelo materno era un poco cascarrabias y un poco gruñón. Pero tenía buen corazón.

En alguna ocasión le conté cosas y se lo pasó bien conmigo. Una vez que le visité en Burgos le estuve contando chistes y le hice reír mucho.

La abuela también es buena persona. El problema es que habla sin parar, habla por los codos, rodillas, sobacos... Te deja hablar dos segundos y luego ella no para durante varios minutos.

Después de que falleciera el abuelo, en 1999, la abuela se pasó por Madrid unas cuantas veces. Cuando venía le ponía películas y le enseñaba mis recortables.

### ¿QUÉ QUIERES SER DE MAYOR?

Como ya he dicho arriba, cuando era pequeño decía que de mayor iba a ser “inventor de inventos”. Porque me gustaba inventarme toda clase de aparatos, muchos de los cuales estaban basados en cosas que veía en la televisión. Luego llegó la afición por los dinosaurios. Decía que de mayor me gustaría ser paleontólogo y desenterrar fósiles. Pero ahora no lo veo como de pequeño.

Cuando eres pequeño piensas que de mayor podrás ser todo aquello que imaginas. Pero a medida que creces descubres que encontrar trabajo es más difícil de lo que piensas. Y aún más difícil que el trabajo sea el que tú sueñas.

También decía de niño que de mayor iba a ser arquitecto. Mi padre fue aparejador cuando era joven, y he visto cómo leía planos arquitectónicos. Me gustaba la idea de diseñar edificios. Cuando se es pequeño se piensa que diseñar un edificio es muy fácil. Pero ahora lo veo muy difícil.

Ingeniero: también ese era un trabajo con el que soñaba de pequeño. Diseñar barcos o sondas espaciales.

Y luego está lo de ser director de cine. En otro capítulo decía que me gustaría llevar al cine muchas de mis ideas. Primero imagino la idea y luego cómo se podría llevar a la pantalla, cómo sería el decorado, cómo trabajarían los actores o cómo serían los efectos especiales.

Actualmente pienso que me gustaría ser “crítico de dibujos animados”. Hay muchas series de dibujos animados que son auténtica basura. Y otras tantas que no dan un buen mensaje a los niños.

A mí todavía me queda una parte infantil en mi mente. Y otra que ya es adulta. Yo pienso que antes de emitir series de dibujos animados tendrían que ser revisadas por pedagogos y padres.

Muchas veces pienso también en lo que haría si fuera presidente del gobierno. Si fuera presidente del gobierno, destinaría mucho dinero para investigación y para desarrollo tecnológico.

#### ACOSO EN EL COLEGIO

En los estudios sobre el síndrome de Asperger se dice que la gente que lo tenemos sufrimos muchas veces las burlas de los compañeros. Por lo general la gente suele discriminar a las personas que son diferentes del resto.

Yo empecé en el colegio Sagrada Familia con cuatro años de edad. Ya tan temprano tengo recuerdos de gente que se metía conmigo. A menudo las niñas de cursos superiores se acercaban a

jugar y bromear con los pequeños. Pero se fijaban en mí con especial atención. Yo por aquella época ya estaba solo, aislado de mis compañeros. Se me acercaban estas chicas y empezaban a preguntarme cosas, a darme la lata con algunos temas. Debía ser mi soledad lo que más les atraía de mí.

Recuerdo que una de estas chicas me preguntó una vez:

—¿Tienes algún animal en casa?

Yo no tuve animales en casa cuando era pequeño, ella tenía un gato. Les gustaba que les contara cosas. No recuerdo si eran siempre las mismas o si iban cambiando, pero sí recuerdo que las tuve encima hasta 1º de EGB, lo que suman tres cursos.

En 2º de Párvulos me tocó una chica llamada María José, que de vez en cuando me hacía rabiar. Me gastaba alguna broma, pero tampoco eran demasiado desagradables. Eran gamberradas de niño pequeño. En los cursos siguientes no recuerdo ningún otro episodio de algún cretino molestándome. Quizá los hubo o quizá no, pero no me acuerdo.

Una vez, en 4º, uno de los profesores me pilló distraído, y desde entonces se puso de moda entre mis compañeros el decirme “que estás en las nubes”. Todo el rato me decían eso. Una y otra vez.

Otro suceso que me ocurrió en 4º y que me hace hervir la sangre cada vez que me acuerdo: en el tercer trimestre de ese curso tuve como compañera a una niña, Ángela, de la que no puedo tener peor recuerdo.

Por aquellas fechas mi relación con la señorita Dolores, mi tutora de aquel entonces, no era la mejor, debido a algunas conductas mías que, a mi juicio, ella exageraba. Hice un avión de papel con un folio que me sobró de un trabajo y otra chica, llamada Vanesa, lo voló en clase. La señorita Dolores me obligó a que se lo entregara al día siguiente firmado en un ala por mis padres. Lo hice.

Se había programado una salida a una fábrica de carne en aquel trimestre. Unos días después, Ángela, que se sentaba a mi lado, empezó a cantarme sin parar. Yo no la aguantaba y le pegué una bofetada. La niña sangró por la nariz. Yo nunca quise hacerle sangrar ni nada por el estilo, sólo quería que me dejara en paz.

En los días siguientes, Ángela decía de vez en cuando que yo me metía con ella, quejándose a la señorita Dolores. Hasta que un día la profesora se acercó a mi pupitre y me dijo: “Estoy recibiendo quejas de ti”. A Ángela le bastaba con que metiera unos milímetros el codo en su pupitre para decir que la estaba molestando. En ocasiones me preguntaba: “¿Quieres que le diga a la señorita que te estás metiendo conmigo?” Varias veces hizo eso. Y yo, en otras tantas ocasiones, le dije: “Sí, ve y díselo”. Se lo decía para que me dejara en paz y poder continuar con mis deberes.

Todas esas veces que dijo que me había metido con ella, fueron cuentos. Ella le decía a Dolores que yo me metía con ella porque le apetecía. Para ella era como una diversión.

Lo que peor me sentó fue cuando Dolores le dijo a la delegada de la clase: “Apunta a Miguel Dorado, en la lista de los que no van a la excursión de la fábrica”. Fue la gota que colmó el vaso.

Se lo conté a mis padres, mi madre me escribió una carta, pidiendo disculpas a la señorita Dolores, por mi comportamiento. La carta estaba firmada. Yo se la entregué a la señorita Dolores en mano, ella únicamente dijo: “Vale”. Y dejó la carta sobre su mesa.

Yo estaba convencido de que posiblemente iría a la excursión. Llegó el día y la señorita Dolores me llamó a mí y a otros compañeros más, para que fuéramos a la clase de al lado. Estábamos castigados sin ir a la excursión.

Había tres clases de 4º, cada una iba en días distintos. Recuerdo estar sentado junto a los alumnos del otro 4º y ver a mis compañeros, a través del cristal, que se marchaban a la excursión.

Me enfadé muchísimo con Ángela y se lo dije, que me había dejado sin ir a la excursión. Ella me mandó a paseo.

A todos los compañeros que fueron les regalaron una bolsa con salchichas y otros productos. Ese día por la tarde, Dolores explicó:

—Nos han dado unas bolsas con regalos a todos, y como algunos no han ido, nos han dado también bolsas para ellos.

Acepté la bolsa de mala gana. Me entraron ganas de dársela a Dolores y que se quedara ella con la bolsa. Cuando llegué a casa ese día, hablé por el portero automático con mi madre:

—No me preguntes por la excursión de la fábrica, porque no he ido.

Se lo conté todo a mis padres. Yo ya venía enfadado y creo que a medida que lo iba contando, el enfado se transmitió a mis padres. Mayor tono alcanzó cuando mi madre preguntó:

—¿Y Ángela tampoco habrá ido?

—Ella sí que ha ido.

La bolsa que cogí estaba incompleta. Algún amigo de lo ajeno ya la había inspeccionado. Me cené unas salchichas que iban en la bolsa esa noche.

Pregunté a mis compañeros cómo fue la excursión.

—No te perdiste gran cosa, Miguel.

No les gustó demasiado a mis compañeros.

Desde entonces mi relación con la señorita Dolores no fue buena.

Mientras escribía esto, pensaba: “me encantaría encontrarme con la señorita Dolores y decirle esto a la cara”.

Cuando estudiaba para las oposiciones leí que todo el mundo tiene derecho a ser defendido en un juicio; en aquella ocasión yo no pude defenderme. Se dice que la justicia es ciega, por eso Dolores vio lo que quiso ver.

Si alguien me pregunta que por qué no fui a la excursión, contesto: “Porque Ángela me dejó sin ir”.



Una vez comenté que hice sangrar a Ángela y mi madre pensó que fue por eso por lo que Dolores me había castigado sin ir a la excursión. Un día estaba hablando mi madre sobre la señorita Dolores y yo le dije que estaba equivocada. Mi madre cree mi versión, sigue pensando que la señorita Dolores se excedió castigándome.

Otro incidente que tuve en aquel curso con la señorita Dolores ocurrió un día de finales de mayo, muy lluvioso.

Un chico de mi clase llamado Raúl se estuvo metiendo conmigo en el recreo del comedor. En el colegio teníamos que llevar una tarjeta con nuestros datos a la vista. Raúl me quitó la tarjeta. No me acuerdo por qué fue, pero la tarjeta se cayó al suelo, que estaba totalmente encharcado.

Ese mismo día era el último del curso con clase por la tarde. Era la última hora, todos los alumnos salíamos, teníamos todo el fin de semana por delante.

Dejábamos los abrigos en un perchero que teníamos en clase.

Yo me levanté para recoger mi abrigo y me encontré a Raúl, que se había levantado antes, con él en la mano.

No recuerdo qué ocurrió. Me acuerdo que cuando ya tenía mi abrigo, oí a Raúl diciéndome algo. Raúl se había estrellado contra la puerta de un armario que estaba junto al perchero y había roto una puerta corredera. Parece ser que cuando yo le quité mi abrigo le debí empujar y como el suelo estaba resbaladizo debido al agua de la lluvia, Raúl resbaló y se golpeó contra la puerta.

Pero yo no me creo demasiado esta versión. No recuerdo haberle empujado tan fuerte y entre el sitio en el que estaba yo y el sitio donde estaba el armario había demasiada distancia.

Lo que nunca se me va a olvidar, fue la expresión en la cara de la señorita Dolores diciendo que entre Raúl y yo teníamos que pagar la reparación de la puerta.

Una de las cosas que más odio es estar en un lío por culpa de un idiota que se estaba metiendo conmigo.

Esa tarde era la fiesta de cumpleaños de mi amiga Mayra, y le conté lo que había sucedido en el colegio.

Unos días después la señorita Dolores nos mandó a mí y a Raúl a hablar con la monja encargada de ello.

A los pocos días vino el carpintero para ver la puerta, iba a costar 15.000 pesetas. Pero luego se olvidó el tema, no volvimos a saber nada. Recuerdo que vi la puerta rota, guardada detrás del armario en clase.

Pasó el tiempo y ya no se volvió a saber nada del tema. Yo, que quería tener un buen expediente en el colegio, se me manchó ese día.

Subí de curso, me fui a 5º.

Un día el profesor Federico nos cambió a todos de sitio, a mí me tocó al lado de otro chico llamado Enrique. En los primeros días tuve una relación buena con él, aunque no le hacía demasiado caso.

Un día le dio por entretenerse dándome patadas, flojas, tampoco eran muy fuertes. Se lo dije a Federico, pero no me hizo demasiado caso.

Pero cuando se metieron más en serio conmigo, fue en 6º.

En aquel curso tenía una “lista negra”. Un grupo de chavales cuyo entretenimiento era darme “tobas”, pellizcos en las orejas. Estuvieron todo el curso haciéndolo y me hicieron daño.

En la lista estaban Enrique, Jaime, Manuel, Javier y Alberto. Un grupo de gente cuyo entretenimiento favorito entre clases y recreos era darme “tobas”. Lo peor fue que se puso de moda en el colegio darme tobas. Chavales de otras clases y de cursos superiores empezaron a hacerme lo mismo. La diversión de medio colegio era darme tobas.

Una vez le pegué a Enrique con una regla metálica. Le hice polvo, se tiró al suelo a llorar.

Mi padre fue un día a clase y habló con algunos de estos chicos. No me acuerdo bien si surtió efecto o no. Al final hablaron seriamente con la hermana Almudena, mi tutora.

Una vez, en 6º, unos chavales de un curso superior empezaron a llamarme “pichi corta”. Yo estaba con mis amigas Eugenia e Irene. “Les voy a matar”, decía yo, mientras Eugenia me sujetaba; yo quería partirla la cara a ese chico y las niñas me contenían. De dónde sacaría yo la fuerza para pegarles. Casualmente pasó mi profesora de 4º, la señorita Dolores, que se llevó al chico y zanjó así la situación. No sé qué hubiera pasado de no haber aparecido.

Algunos chicos tenían otra forma de meterse conmigo, pegándose a mí y siguiéndome a todas partes. Otro se metía conmigo llamándome “Forrest Gump”. Yo pensaba, “Forrest Gump es interpretado por Tom Hanks, por lo tanto está diciendo que soy un excelente actor”.

Cuando pasé a 7º aún seguían dándome “tobas”. Al final, después de hablar con los profesores, dejaron de hacerlo.

Un día estaba yo sentado en un banco del recreo y dos chavales mayores me echaron de él. Me obligaron a que me fuera. Lo curioso es que unas niñas que algunas veces se habían metido conmigo, me dijeron: “Ahí tienes otro banco”.

Luego lo comenté con otros chicos de mi clase:

—¿Os parece justo que los chicos de los cursos superiores hagan lo que quieran con nosotros?

Alguno de estos chicos lo comentaron con mi tutora de aquel curso, la señorita Eufemia.

En ese curso, uno de mis profesores me habló de una sala donde se podía ir a leer. Mi profesora me aconsejó que fuera a esa sala

para que no se metieran conmigo. Yo no quería ir a la sala, porque me gustaba estar moviéndome en el patio.

En una ocasión dos compañeros de mi clase hablaron con uno de los chicos mayores que se metía conmigo. Le dijeron que dejara de hacerlo.

En Areteia, un chico se metía conmigo preguntándome todo el tiempo: “¿Qué hora es?”. Lo hacía continuamente, una y otra vez. Una vez coincidí con él en el autobús escolar y se entretuvo tirándome pieles de naranja. En otra ocasión, en el comedor, me volvió a preguntar: “¿Qué hora es?”. Como yo no contesté, otro compañero le dio la hora, a lo que este chico contestó: “No, si lo hago sólo para meterme con éste”.

Entonces vino la entrevista que me hicieron en el programa “Madrid Directo”. Al día siguiente volví al colegio y encontré a este chico con expresión de preocupación. Le oí que hablaba con otro chico que también solía meterse conmigo:

—No te metas con él, que ha salido en un programa de la tele.

En seguida me di cuenta de que había visto el programa y ahora le estaba remordiéndome la conciencia.

Este muchacho es el único de los que se han metido conmigo del que se puede decir que ha recibido su castigo, un castigo moral.

Había otro chico en Areteia que una vez me oyó comentar que me gustaban los aviones. Y empezó a llamarme “Boeing 747”. No sé si considerarlo un insulto. Otros chicos empezaron a actuar cerca de mí como si fuesen chimpancés; un compañero, Pablo, me apoyó.

Actualmente, si alguien me da una toba, empiezo a recordar todo lo que pasé en el colegio.

Saco la siguiente conclusión: “Es idiota el que se mete con alguien, pero es más idiota el que responde a los insultos”.

***También yo me he metido alguna vez con alguien***

Alguna vez yo también me he metido con alguien.

Un día todos empezaron a meterse con un chico de clase llamado Raúl. Yo hice lo mismo. Cuando me he metido con alguien ha sido siempre movido por los demás.

En Tecno\*Plus me reí de un chico llamado Ricardo, al que tenía la costumbre de pegar monigotes en la espalda. La señorita Julia y el propio Ricardo me dijeron que dejara de hacerlo. Les hice caso.

**ME GUSTA ESCRIBIR**

Cuando empecé a escribir este capítulo tenía ya escrita mi novela “Misión a Marte”, la original (después haría otras versiones).

La idea de escribir mis historias empezó a principios de 1996, con la película *Jurassic Park*. Me encantaba esa historia y se me ocurrió escribir la mía propia, y titulé esa historia “Cretaciplum”. Yo digo que esta palabra significa “lugar Cretácico” en latín. No estoy muy seguro de que signifique eso, yo no tengo ni idea de latín.

Esta historia estaba basada en *Parque Jurásico*, salvo algún detalle inventado por mí, poca cosa.

Recientemente me he comprado la novela de Michael Crichton y muchos de los detalles que me inventé aparecen en la novela, pero por alguna razón no los pusieron en la película.

Resumiendo, podemos decir que mi historia es un plagio de la original de Crichton. La dejé a medias y hoy en día la tengo olvidada.

La verdad es que durante aquel año tuve muchas ideas que decía que iba a escribir, aunque luego no llegaba a hacerlo. Lo más curioso es que yo decía que iba a escribir historias aunque tengo auténtica manía a la literatura.

Cuando escribo historias casi no doy importancia a los personajes. En algunas novelas que he leído se cuenta la historia del

personaje, el porqué está en la situación en la que está, sus características físicas, sus intenciones. Y también su nombre.

A mis personajes les pongo el primer nombre que se me ocurre. Al principio de escribir no me molestaba en contar algo sobre él ni sobre su aspecto. Ahora, cuando creo una historia, soy más tendente a hacerlo, pero tampoco doy mucha información.

Muchas veces describo con más detalles e invierto más mi imaginación en protagonistas inanimados e inertes.

En 1998 se me ocurrió escribir otra novela, que titulé “Madrid, clave a clave”. Y estaba inspirada en otra película que vi hace bastante tiempo, no me acuerdo del título. En aquella película varios equipos tenían una clave que les llevaba a un sitio, donde encontraban otra clave que les lleva a otro sitio, y así hasta llegar al final.

Copié varios detalles de esa película, tal cual, sin cambiar apenas nada. Mi historia se desarrollaba en Madrid (la película sería en alguna ciudad norteamericana), y las claves les llevaban a sitios famosos de la ciudad. Lo único de la historia que realmente puedo considerar una invención mía fueron las claves sobre los monumentos madrileños.

Esta historia ocupó 45 folios, y le encantó a mi abuela, que era muy madrileña. La única historia de las que escribí que pudo leer. Falleció unos meses después.

Mi historia de “Misión a Marte” la escribí en 1999. Acababa de ver la película *Deep Impact* que trataba de un cometa que se iba a estrellar contra la Tierra y lanzaban una misión espacial para colocarle una bomba atómica y desviarlo antes de que se estrellara.

Como suelo hacer, cogí las fichas de Lego y me inventé mi misión espacial para poder detener un cometa parecido. Hice una nave con el Lego y pensé que si servía para detener un cometa, también podría servir para ir a Marte.

Pero la idea de escribir un libro sobre un viaje a Marte no se ini-

ció en ese año. Fue en 1996, poco después de que empezara a escribir “Cretaciplum”. El título no ha cambiado, recuerdo que lo empecé a escribir un viernes.

De esta primera idea escribí tres folios y se puede decir que la olvidé. Me imaginé un cohete, una nave y demás, ahora veo ese cohete totalmente irreal e imposible de fabricar.

Cuando tuve la idea del 99, tenía en cuenta un detalle de la historia, las órbitas de la Tierra y de Marte; sólo se puede enviar una misión a Marte en ciertos momentos, cuando los dos planetas están más cerca. Se puede decir que su creación tuvo lugar un domingo en el que mi familia quedó con unos amigos para ir a comer a una arrocería próxima al Museo del Prado. Después de comer me levanté y di una vuelta por las estrechas calles del lugar. Su origen y gran parte de la historia nació de ese paseo.

Recuerdo una vez que íbamos en el coche camino de nuestro chalet de El Coto y le comenté esta idea a mi padre: le agradó.

Un día de junio cogí el programa de dibujo del ordenador y dibujé dos trayectorias elípticas, una representaba la Tierra y otra Marte, y me puse a hacer pruebas sobre sus movimientos. Me informé sobre su tiempo de traslación para calcular en qué momentos estaban en posición adecuada para enviar la misión y para que pudiera regresar.

Encontré una posición de los planetas que me gustaba para mi historia y empecé a escribirla ese mismo día.

Tuve dos virus en el ordenador durante el mes de julio.

En el chalet teníamos un ordenador antiguo, de 1991 (lo tiramos a la basura hace poco), donde pude seguir escribiendo y luego me lo bajaba a Madrid en un disquete.

Lo quería enseñar en clase cuando empezara el curso en septiembre; en los días previos al comienzo de las clases trabajé a tope y lo terminé el último día de vacaciones.

Hice varias copias, una de ellas se la regalé a mi abuela de Burgos.

A finales de 2000 tuve otra idea por la cabeza. Aunque era una idea que me rondaba desde hacía años. Se trataba de una historia sobre unos personajes que creaban una máquina o una fórmula que permitía transformarles en animales o en otros seres vivos.

Muchas veces pensaba en recurrir a la magia, semejante a la que aparece en los dibujos animados. Un brujo o un mago que con un amuleto mágico o un brebaje se transforma en algún animal o monstruo.

Pero como no soy dado a creencias, pensé en una forma científica, los genios de las lámparas maravillosas no existen. Tengo algún conocimiento sobre genética, aunque no soy un experto. Mi idea tiene más imaginación que lógica. Se me ocurrió pensar en una bacteria (manipulada por el hombre) que pudiera cambiar el ADN de una persona. No recuerdo muy bien cómo nació esta idea... ¡Cuántas ideas se tienen a lo largo de la vida y uno no recuerda cómo surgieron!

Tuve la idea de una serie de bacterias que introducidas en el organismo de una persona modifican parte de su ADN. El problema es el cerebro. Todas las células del organismo van muriendo y reemplazándose por otras nuevas. Pero las neuronas del cerebro no se regeneran, si pierdes una no se recupera. Las bacterias modifican todo tu cuerpo (huesos, músculos, intestinos, corazón...), pero si cambiamos las neuronas (dentro de la historia) podemos matar a la persona.

Hay bacterias que sólo afectan a tipos concretos de células. Introduciría bacterias que afectarían a todas las células del cuerpo a excepción de las del cerebro.

El ADN que quería introducirle no podría alterar para nada el cerebro de la persona, por lo tanto no serviría meterle ADN de un



animal cualquiera. No podía cazar el animal, extraerle el ADN y se acabó.

Tenía que ser un ADN modificado artificialmente.

Sería el ADN de un animal al que se le modifica la capacidad craneal para que el cerebro humano quepa dentro.

También pensaba crear seres mitológicos (centáuros, grifos) y animales extinguidos (dinosaurios). Serían seres creados mediante ingeniería genética. Pensaba que el ADN era como un puzzle: lo desarmas, lo montas como quieres y tienes el animal que te apetece. Como dudaba de que fuese así, pensé en otra idea.

En el ADN está escrita la historia de la evolución de las especies. Los seres mejor adaptados son los que sobreviven, los animales que viven hoy en día en la Tierra son el resultado de una selección natural de millones de años.

Pensé en tratar de crear células semejantes a las que hubo en la Tierra hace 3.500 millones de años, los primeros seres vivos que habitaron el planeta, de los cuales descienden todos los seres vivos de hoy. Simplificando el ADN de seres vivos actuales.

Y luego, de estos seres sacaría los animales que interesara. Sería como volver a realizar toda la evolución, todos los cambios y todos los seres que fue creando la mano de la naturaleza, pero creados en tubos de ensayo. En vez de realizar una selección natural, como la que ha ocurrido en nuestro planeta, sería una selección artificial, realizada por científicos según nuestras conveniencias. Cogería parte de un ADN y lo combinaría con otro, así obtendría los animales mitológicos.

La historia trataría de mostrar cómo el ser humano intenta controlar y someter a la madre naturaleza.

Parecería Parque Jurásico, ya que alguno de los animales creados por este medio son dinosaurios. Pero éstos no serían como los de la película, que habían sido creados a partir del ADN conserva-

do en mosquitos. Si se diera el caso de que estos animales extintos tuvieran alguna característica u órgano que desconocemos porque no ha podido ser fosilizado, sería descubierto.

Los dinosaurios de esta historia serían creados a partir del ADN obtenido de varios animales actuales, luego esta molécula sería colocada para conseguir un animal “parecido” a los ya desaparecidos. Los científicos tomarían datos de los esqueletos encontrados y luego, a partir de éstos, podría deducirse cómo debía ser el resto de órganos para luego crear un animal que correspondiese a estos datos. No estarían creando un clon de un animal extinto, sino creando uno parecido.

Lo mismo que con los dinosaurios se haría con otros animales extintos que se quieran crear (trilobites, eusthenopteron, mamuts...).

Calculamos cómo sería la molécula, concorde al animal que deseáramos crear para luego montarla.

En Jurassic Park hay un fallo en las alambradas electrificadas y se escapan los dinosaurios, además la isla está diseñada para el turismo.

Las medidas de seguridad de mi historia eran totalmente distintas. Todos los corrales tendrían una doble alambrada, la primera electrificada y la segunda de titanio indestructible. En algunos corrales habría fosos de cemento con la anchura y profundidad necesarias para que, aunque los animales saltasen o cayesen en ellos, no pudieran escapar. Luego habría sensores de movimiento y de calor por todas partes, cámaras de vídeo e iluminación. Los recintos estarían clasificados luego dentro de otra alambrada más. Hombres armados, helicópteros. Incluso se les colocaría a todos los animales un sensor del tamaño de una célula dentro de su flujo sanguíneo, por lo que aunque escapasen, estuviesen donde estuviesen los localizaríamos.

Se me ocurrió incluso que algunos de estos animales pudieran tener razonamiento humano. No para hacerles seres más peligrosos y más despiadados, comprenderían el porqué están ahí enjaulados, privados de libertad, con un montón de armas y cámaras vigilándoles.

Esto podría mostrar la barbarie humana. Se me ocurrió que el título de esta historia podría ser “Jugar a ser Dios”. No soy religioso, pero me pareció bien este título. Luego pensé cambiarlo por “ADN”, así, a secas. Comenté este nuevo título con las psicólogas de Deletrea, a ellas les gustó más el primero, y yo estoy de acuerdo, voy a dejarlo.

Aparte de crear esta fórmula que transforma a una persona en cualquier animal, se me ocurrió que con el mismo experimento se podría dar vida a una amplia variedad de animales ya extinguidos y seres mitológicos. Se podría convertir esta historia en un reemplazo de la de “Cretacioplum”. Pensaba que esta historia se alejaría bastante de la de Crichton. Muchas veces me imagino mis historias convertidas en películas, pero si fuera un plagio no tendría éxito.

En un principio se me ocurrió que el experimento sería llevado a cabo en secreto por la Unión Europea, como imaginación está bien, pero no sé si sería realista.

Ahora estoy pensando en que sea llevado a cabo el experimento en secreto por EE UU. Las historias de secretos militares y proyectos que se realizan sin que lo sepa la opinión pública es más típico de los estadounidenses.

Luego me inventé también un momento en la historia en que se produce una terrible tormenta sobre la isla, provocando la destrucción de algunas de sus instalaciones; sería como si la naturaleza se hubiese hartado, y pretendiera demostrar que es ella siempre la que manda y termina por poner las cosas en su sitio.

Debido a esto, los animales conseguían escapar, los personajes se quedaban atrapados y trataban de escapar de la isla, sería una reproducción de las clásicas películas americanas de acción, un grupo de gente atrapada y unos seres de los que tratan de defenderse. Los personajes tendrían que ingeniárselas para poder escapar con vida de allí.

En la isla tendrían una bomba atómica, para destruir toda la isla y todo lo que hay en ella, y tendrían que intentar huir antes de volarla.

En su libro, Crichton colocaba a un millonario que es el que había financiado el experimento del Parque Jurásico. Yo pensé en colocar a los militares, que serían los que financiarían el experimento secreto. Trataba de que mi historia no pareciera una copia de la de Crichton.

Si imagino unas instalaciones con animales que han sido creados por ingeniería genética y que son vigilados en instalaciones de seguridad, recordaría mucho a Parque Jurásico.

Así que, si escribo la historia, me centraré directamente en el experimento de transformar a un animal en otro y dejaré los seres manipulados genéticamente en un segundo plano.

He colocado la historia en una isla para que se pueda desarrollar en secreto, otra razón por la que recuerda a la película.

La idea de alguien que se transforma en un animal es algo que se ha visto muy a menudo, no sólo en series o películas, es muy habitual en los dibujos animados infantiles. Muchas veces tengo miedo de escribir alguna historia y que se demuestre que es una copia de otra historia y meterme en algún pleito legal por ello.

Si mi historia de “Jugar a ser Dios” no se asemeja a ninguna otra, no habrá problemas, pienso.

Algo que me da miedo es que otra persona tenga por casualidad una idea semejante a la mía, la publique o haga una película con

ella. No se trataría de un plagio, sería una casualidad. En ese caso mi historia se iría a paseo. No se cómo funcionan este tipo de cosas. No tengo todavía el argumento hecho. Digo que la voy a escribir, pero no sé cuándo.

Se me ocurrió también hacer no una historia, sino una serie de historias. Serían cuentos cortos, siempre de los mismos personajes. Como las series de televisión, pero en este caso escritas.

Esta historia trataría de un científico que tras un accidente con unos productos químicos descubre que puede transformarse en agua.

La idea no es mía, vi a un personaje en los dibujos animados de “Spiderman” que podía hacer esto. Prácticamente cogí este personaje y ya está.

Cambié alguna cosa.

Luego empecé a encontrar personajes que podían hacer eso mismo en varias series de dibujos animados totalmente distintas. Cada uno tenía alguna diferencia. Pensé que si escribía la historia ninguno de los productores de estas series podría decir que la había plagiado.

Esto debe ocurrir, por ejemplo, con el hombre invisible. Una persona que se vuelve invisible es algo que ha salido en cientos de dibujos animados y películas. En la Grecia clásica también se hablaba de esto. Por tanto, no sabemos quién ha sido el primero en tener la idea. Alguien la debió de tener y el resto la copió. Con este personaje que se transforma en agua habrá ocurrido algo semejante.

Cada uno de los episodios en los que se dividiría la historia tendría como escenario un sitio diferente.

Muchos estaban sacados de series de dibujos animados o de series americanas o españolas. O de algún suceso o accidente de la vida real. En ocasiones ponía alguno de mis inventos (flota de avio-

nes en miniatura) en los episodios. Algunos de los inventos que he diseñado tienen sus propias historias.

Me encantaría escribir una historia de detectives, en la que ocurre un asesinato y hay que averiguar quién es el asesino.

También me gustaría hacer una historia sobre un personaje que pretende dominar el mundo sólo para formar parte de la Historia. El personaje se hace millonario y provee de suministros a los ejércitos de varios países, para luego hacer que éstos se vuelvan en su contra. Fabrica también soldados-robot para adueñarse de los países. Engaña a gente para utilizarla para sus propios fines. Y luego los traiciona.

Otro tema sobre el que me gustaría escribir sería el Titanic. Se me ha ocurrido una historia que podría titular “Los espíritus del Titanic”. Trataría acerca de un grupo de científicos que fabrican una enorme cúpula sobre los restos del barco hundido. Luego extraen el agua de su interior, haciendo como una burbuja, con el Titanic dentro. La historia se desarrollaría en 2012, cumpliéndose un siglo de su hundimiento.

Los científicos de mi historia entrarían dentro de los restos del barco y se encontrarían con los fantasmas de la gente que murió en el accidente. Estos espíritus están atrapados en los restos del barco. Los científicos les ayudarían a liberarse.

Otra cosa que me gustaría sería poder utilizar los monumentos españoles como escenarios para mis historias para dar a conocer España a todo el mundo.

**“DE MAYOR VOY A SER INVENTOR DE INVENTOS”**

La verdad es que siempre estoy inventándome aparatos o máquinas.

Cuando era pequeño, trabajaba en aparatos que no entendía,

por decirlo de alguna manera, sin fundamento o lógica científica. Los que me imagino ahora tienen bases lógicas y científicas, y en algunos aspectos son más realistas y más de este mundo.

Hoy en día conozco principios físicos (aerodinámica, principio de Arquímedes, corriente eléctrica, resistencia de materiales, etc.) que antes no los tenía en cuenta, sencillamente porque no los conocía. Ahora los conozco y los tengo muy presentes en mis inventos.

Inventarse un aparato y soñar con él está muy bien, pero para diseñarlo y luego poder construirlo y que funcione hacen falta una serie de conocimientos y estudios de los que conozco poco y son bastante difíciles de aprender.

Sigo hoy en día fabricándolos con las piezas de Lego. Luego empiezo a imaginarme a mí, muchas veces con otra gente (gente de mi entorno), utilizando ese invento o teniendo alguna aventura con él. En alguna ocasión he tratado de plasmarlos en el papel.

Muchas veces, cuando “creo” este invento con las fichas del Lego, luego saco de ahí el modelo. Lo veo ya hecho y lo utilizo como base o modelo para luego diseñarlo de una forma más realista.

Por ejemplo, diseño con los legos un tipo de vehículo. Pongo las ruedas, una pieza que haga de chasis, las que hagan los faros, la carrocería y cualquier otra cosa que sea necesaria. Ya tengo el vehículo hecho, y de ahí saco cómo diseñarlo, por decirlo de alguna manera, de verdad, dónde pondría el motor, dónde colocaría este mecanismo, este otro... Muchas veces he adaptado mi invento al resultado obtenido con las fichas del Lego.

Pero en muchas ocasiones, cuando diseño algo, me encuentro que estoy tratando con un tema del que no sé mucho. Me gustaría poder diseñar cosas con gente que entiende sobre los trabajos que me gusta realizar.

Voy a exponer alguno de ellos. Muchos pueden tener su raíz en

una película o en otro sitio. Cuando me imagino el invento luego me imagino aventuras o historias con ellos.

### *Expedición a África*

Para esta historia se me ocurrió la idea de fabricar una serie de vehículos de motor eléctrico para poder desplazarme a mí y a algunos personajes de mi entorno por la zona de la sabana.

Los vehículos serían todoterreno y consistirían principalmente en una plataforma cubierta por un armazón metálico y unas telas. Llevarían cocina y funcionarían mediante paneles fotovoltaicos que producirían electricidad que sería almacenada en unas baterías del propio vehículo. Estos vehículos podrían servir como tiendas de campaña, además de para desplazarse.

Luego estarían las cajas donde se guardaría el material y cámaras frigoríficas para conservar los alimentos. Varios depósitos para almacenar agua con un filtro para recoger agua de los ríos y saber si era potable. Y el globo con los depósitos para llenarlo de helio.

Todos estos vehículos y el resto del material estarían totalmente informatizados, podrían ser controlados desde un ordenador portátil a distancia. Llevarían una cámara en el asiento del conductor para ver por dónde va, parecido a un coche teledirigido.

### *Flota de aviones en miniatura*

La idea consiste en fabricar reproducciones a escala de aviones de varios modelos, que puedan volar y hacer lo mismo que los modelos reales. Podrían hacer los mismos movimientos y piruetas que los de verdad.

Luego su velocidad, alcance o altitud, estarían reducidas en relación con los reales.

Todas las maquetas tendrían una escala 1:100, un metro en la realidad equivaldría a un centímetro.



Consumirían keroseno de la misma forma que los de verdad. Los motores serían de hélice o de reacción, como los de verdad. Tren de aterrizaje, sistema de navegación y demás características que tenga un avión de verdad, en pequeño y con un funcionamiento similar.

Los podría controlar una persona a distancia desde un ordenador, en tierra. Con un equipo informático o bien de realidad virtual.

Estos aviones necesitarían también el equipo necesario. La idea es construir un aeropuerto, con las pistas para aterrizaje y despegue, hangares y demás servicios que necesiten estos aviones. Todo sería como un aeropuerto de verdad, vehículos, torre de control, pero en la misma escala que los aviones. Había pensado también en portaaviones.

Habría varios modelos: aviones civiles y militares.

Los que más van a atraer serán, seguramente, los aviones militares.

Cazas de combate: F14, F15, F16, F18, F117, Mirage, Harrier, Eurofighter, MIG 21, 23, 25, 29...

Estos aviones podrían realizar en el aire movimientos semejantes a sus modelos reales. También tendrían ametralladora, bombas, misiles y sistemas de ataque y defensa, como los de verdad.

No sólo habría cazas de combate, también habría bombarderos, aviones de carga, para repostar en el aire...

Y también se podrían fabricar helicópteros, modelos Bell, Sikorsky, Europter.

Si hay éxito con los aviones, luego se podrían construir barcos y tanques de la misma forma.

### *Isla Mundo*

Mi mayor ambición es crear una isla en la que se construiría un parque temático, complejos hoteleros, zoológico, cines, museos, teatro, discoteca. Sería el mayor centro turístico y de vacaciones

del mundo. El parque temático estaría dividido en varias zonas, y estas, a su vez, en varias sub-zonas.

Cada zona tendría atracciones decoradas según el sitio donde estuviesen, con construcciones y plantas autóctonas. Además de restaurante, tiendas de recuerdos, cosas así.

Habría toda clase de atracciones (montañas rusas, norias), partiríamos de atracciones ya conocidas y luego las “agrandaríamos”. Aquí estarían todos los récords *Guinnes* referentes a atracciones.

Las zonas temáticas serían: UNIVERSO, PLANETA TIERRA, BIOLOGÍA, CUERPO HUMANO, CIENCIA, TECNOLOGÍA y GEOGRAFÍA.

Habría una sala de control. Esta sala sería “el cerebro” de la isla. Todos los sistemas eléctricos, cámaras de vídeo, sistemas de seguridad, ascensores, iluminación, atracciones..., todo podría ser controlado desde esta sala. Toda la isla estaría informatizada.

### *Realidad virtual*

Este invento se me ocurrió durante un verano que estaba en el chalet. Poco después alquilé la película *Matrix* y aparecía el mismo invento que yo había imaginado.

La idea es conectar el cerebro de una persona a un ordenador. Y esta persona recibiría imágenes, sonidos, sensaciones... que la persona interpretaría como si fueran reales, aunque estuviera tumbada en un sillón.

En la película de *Matrix*, los personajes hacían esto, se metían en un mundo generado por ordenador y lo notaban como si fuera real. Pero ellos estaban conectados al ordenador mediante una clavija que tenían en la nuca. Es un método poco “ortodoxo”, no voy a poner una clavija a una persona.

Pero lo he podido solucionar, utilizando la tecnología nanorrobótica, que consiste en crear robots del tamaño de una célula. Varios de estos robots serían introducidos en el riego sanguíneo

de la persona mediante una jeringuilla y viajarían hasta los nervios por los cuales el cerebro recibe la información (nervios ópticos, auditivos, médula espinal). Luego pondríamos un casco a la persona. La información se transmitiría mediante ondas de radio del casco conectado al ordenador, a los robots previamente colocados en los nervios. Y así la persona recibiría la información.

El mundo en el que meteríamos a la persona podría ser real o imaginario, aquí las reglas físicas se pueden cambiar.

Antes de introducir a la persona en la realidad virtual, tendríamos que tomarle los datos físicos para crear un ser digital igual que él.

La persona en la realidad daría instrucciones a sus miembros y cuando estuviese conectado las instrucciones las ejecutaría el ser digital. Al mismo tiempo, la información que recibiese el ser digital sería la que recibiría la persona real.

Para salir de la realidad virtual, una idea que he tenido sería crear un botón dentro de la realidad virtual que al apretarse apagaría el sistema y la persona volvería a la realidad. Aunque se podrían buscar otros métodos, como decir una frase concreta...

La utilidad que tendría este invento: podría utilizarse como un vídeo-juego. Introduciríamos a varias personas en una situación para ver cómo saldrían de ella. En la mayoría de los vídeo-juegos el personaje está limitado a una serie de funciones, aquí se podría hacer lo que se quisiera.

Para hacer actividades peligrosas: tú lo sientes como si fueran reales, pero no las estás haciendo realmente, por lo tanto no tienes peligro.

Simulaciones: la gente que tiene trabajos de alto riesgo, como obreros de la construcción y demás, probarían hacer su trabajo dentro de esta realidad y se podrían estudiar los riesgos sin exponerse a peligros.

O simular accidentes: un edificio que se está quemando. Serviría para estudiar cómo se extiende el fuego e investigar la forma de combatirlo.

### OCIO

Cuando era pequeño, me entretenía jugando con las fichas de construcciones. Hacía un edificio o un vehículo y luego jugaba con él.

Últimamente he encontrado el entretenimiento con las películas. Me siento a ver algo que ya he visto varias veces, lo veo una vez y otra.

A veces, el salir a dar una vuelta puede ser entretenido. Muchas veces voy a mirar libros a El Corte Inglés.

Ahora he encontrado el entretenimiento en escribir mis fantasías.

### ME GUSTA EL CINE

La primera vez que fui al cine creo que era para ver *Basil, el ratón Superdetective*, de Disney.

Después empecé con el alquiler de vídeos. La primera película en cinta fue una del conejo Bugs Bunny, que me regalaron por mi cumpleaños (y que actualmente no sé dónde está). De pequeño veía las series y películas de dibujos animados, como cualquier otro chico. La primera película de actores que compré fue *Regreso al Futuro II*. Poco después, mi madre compró la III.

En 1993 se estrenó la película *Jurassic Park*. Fue la primera película de actores que deseaba ir a ver y que después compré en vídeo. *Jurassic Park* sigue siendo para mí la mejor película del cine. Supuso un paso entre una forma de ver cine a otras. Pasar de los dibujos animados a las películas de actores. Pasar de niño a adulto.

En los años siguientes el director que más conocía era Steven

Spielberg. Años después empecé a conocer a más directores: James Cameron, George Lucas... Y más actores y más películas.

Veó sobre todo cine americano. Aunque no me disgustan para nada las series españolas. Las películas que más me gustan suelen ser las de acción y aventuras, con muchos efectos especiales. También he visto películas de dramas humanos o de suspense que me han gustado. Todavía me gusta ver de vez en cuando películas animadas, y me siguen gustando algunas series de dibujos animados.

Algunas de mis películas favoritas son: *Apolo XIII*, *Air Force One*, *Godzilla*, *Volcano*, *El Hombre sin sombra*, *Titanic*, *Atlantis* (animada)... De estas y de otras, luego suelo sacar las historias que me imagino y con las que empiezo a moverme y a hablar solo.

Mi forma de entretenimiento habitual es ver películas. Las veo una vez, luego otra, y otra... Muchas las veo a diario. Hacia 1994 me dio por ver *Regreso al Futuro III* constantemente, y lo mismo sucedió cuando me compré *Jurassic Park*. En los momentos en los que estoy aburrido o estoy esperando algo, me pongo una película para no aburrirme, muchas veces sólo una escena, a lo mejor unos segundos de la película que por la forma de las escenas o la banda sonora me gusta, lo veo y lo rebobino para volver a verlo. Una y otra vez, en ocasiones llego a ver los mismos segundos diez veces e incluso más.

La primera película que empecé a ver de vez en cuando como entretenimiento (la grabé de televisión), fue *King Kong*, la antigua, la de 1933, en blanco y negro.

Mucha gente ve una película una sola vez. Yo no, a mí me gusta verla muchas veces. Por esa razón me he acabado aprendiendo los diálogos de los actores y en muchas ocasiones los puedo recitar de memoria e incluso con el mismo tono que ellos.

En el verano de 1999 salía al jardín después de cenar a contarme una película que había alquilado en el mes de febrero de ese

mismo año, *Deep Rising*. Trataba de un monstruo de las profundidades que atacaba un crucero de lujo. Una parte del argumento se me olvidó, así que empezaba a contármela y cuando llegaba a esa parte, decía: “El monstruo se los va comiendo uno a uno”.

Y me contaba el final, que recordaba, aunque no cómo llegan a él los personajes.

No es la única película que me cuento a mí mismo (*Godzilla* me la compré en vídeo por esas fechas y también de vez en cuando me la contaba). *Jurassic Park* y sus partes segunda y tercera me las he contado muchísimas veces.

Desarrollo una forma para contarlo, las frases para determinar o explicar algo de la película. Y luego ya las utilizo siempre que quiero volver a contarme la película, pero alguna vez las cambio.

En ocasiones expreso ruidos relacionados con la historia que cuento: “El hombre coge la ametralladora ta-ta-ta-ta-ta”. “El reloj llega a cero y ¡Baam!”; “el avión saca el tren de aterrizaje, fiiuuuuuuuuuuu, y aterriza”.

Cuando digo el diálogo de alguno de los personajes, lo digo de la misma manera que lo hace el actor en la película. En ocasiones recurro a la mímica para explicar alguna cosa. Cuando en la película aparecen subtítulos, digo: “Aparecen unas letras rezando...”. O cuando empiezo a contármela: “Aparece el logotipo de la productora, presenta, una película de...”. Cuento un poco lo que veo. Por ejemplo, *Parque Jurásico*: “Aparece Universal Pictures presenta una película de Steven Spielberg, Parque Jurásico”. Empiezo a contarme la película: “Unos hombres armados vigilan un vehículo que transporta una caja, aparecen unas letras “Isla Numblar, a 160 kilómetros al oeste de Costa Rica”.

Muchas de estas películas se las contaba a mi abuela paterna, Carmen, ella siempre me escuchaba. Desde que falleció en 1998

se las cuento a otras personas, padres, tíos, amigos... Cuando empiezo a contarme a mí mismo la película, lo hago muchas veces de la misma manera en que solía contárselas a mi abuela.

Lo hago siempre que estoy en campo abierto. Alguna vez lo hago dentro del piso y empiezo a ir de una habitación a otra. Cuando más lo hago es cuando voy por la calle caminando.

Tengo tendencia a contarme historias mientras me desplazo de un sitio a otro. Cuando estoy en el jardín del chalet empiezo a contarme mi película y a ir de un lado a otro; en verano, cuando estoy allí, siempre salgo por la tarde, a partir de las siete y después de cenar. Lo hago a estas horas principalmente por la temperatura, a las 12 hace un calor espantoso, cuando se pone el sol se queda una temperatura más agradable. Por la mañana, antes de que salga el sol, también es otro momento ideal para hacerlo.

En la mayoría de las ocasiones no me cuento la película entera, empiezo en una parte de la película y continúo hasta el final. O empiezo desde el principio y no la termino, me pongo a hacer otra cosa.

Cuando voy caminando de un sitio a otro o me muevo por el jardín del chalet, aparte de contarme películas también me imagino mis historias con mis inventos o me cuento historias que he visto y las modifico a mi gusto.

Aunque mucha gente pueda pensar que esto es aburrido, para mí no lo es. Yo disfruto haciéndolo. En muchas ocasiones me es imprescindible tener un sitio donde poder salir para contarme historias o inventármelas. Pienso que es un tipo de diversión sana. Hay gente que para imaginarse cosas recurre al alcohol o las drogas, yo en cambio no necesito nada de eso.

Cuando me imagino un aparato en mi historia, muchas veces puedo recurrir a un objeto real. En ocasiones utilizo fichas del Lego o una maqueta para imaginarme algo de mi historia. Y

reproduzco esa historia con ello. Por ejemplo, cojo la maqueta de un helicóptero (en la realidad es un helicóptero de plástico), lo cojo con la mano y empiezo a imaginarme que está volando como uno de verdad. Puedo ver una imagen con cientos de helicópteros, en ese caso me los imagino, no me voy a comprar cientos de maquetas.

Cuando me estoy contando una película y digo el dialogo de uno de los personajes, lo hago en el mismo tono que lo hacía el actor en la película, y muevo mi cuerpo como si estuviera dentro de la película, moviendo los brazos como si estuviera cogiendo o moviendo un objeto imaginario.

Cuando escribí este capítulo, acostumbraba a salir a contarme una película que vi un día del verano de 1994 en la casa de Colmenar Viejo. Vi la película ya empezada, desconocía su título. La cuestión es que me gustó.

Algunas veces salí al chalet de El Coto (cambiamos de segunda residencia al año siguiente) a contármela, aun desconociendo su título. Incluso hablé de ella a Nines, mi psiquiatra de entonces, y a familiares míos. Mi madre decía que no comentase historias que no sé cómo empezaron, eso a mí me es igual a la hora de contar algo, aunque si no la había visto empezar, lo decía. Me daba rabia porque me gustaba aquella historia y no tenía ni idea de cómo se titulaba, ni quién era su director. Únicamente sabía que la había visto en el verano del 94, pero también desconocía cual fue el día exacto en que la pusieron.

En los periódicos suele venir la programación televisiva, con las películas que van a poner ese día, junto con el director, los actores principales, un argumento, hora y canal. Creo que no miré ese día el periódico. Recordé dónde hay periódicos antiguos: en la hemeroteca. En junio de 2001 fui a la hemeroteca, en la plaza de Colón, y pedí las microfichas de junio, julio y agosto de 1994.



Recordaba más o menos cómo fue la historia. Fui mirando la programación de todos los periódicos, uno a uno. Leyéndome todos los argumentos de todas las películas. Yo iba con la idea de que me iba a resultar muy difícil e incluso que me iba a ir con las manos vacías, pero resultó ser todo lo contrario. Me leí varios periódicos y finalmente encontré una película cuyo argumento coincidía con la mía. La habían puesto a primeros de julio, pero lo importante es que por fin supe su título: *Danger Island*.

Mi problema luego fue encontrarla. Pregunté en varios video-clubs, pero lo más cerca que estuve de su pista fue en uno donde me dijeron que la habían tenido. En enero de 2003 María, la psicóloga de Deletrea, me habló de una tienda de Gijón donde podrían tenerla. Me dio la dirección de correo electrónico y enseguida llamé. Dos días después me respondieron diciendo que me la podían conseguir. Me la tenían que traer de EE UU y en el formato de cinta que se usa allí. Mis padres me prohibieron que la comprara porque me cobraban 60 euros por todo.

Ahora mismo espero poder conseguirla. Se lo comenté a otra persona, la cual me dijo que tiene un amigo en el canal de televisión donde pusieron la película, a lo mejor me la podría conseguir. Yo espero conseguirla.

*Addenda:* La he conseguido y ya la he podido ver entera.

#### ME GUSTARÍA DEDICARME AL CINE

Lo que me gusta es el cine. Escribir historias no me gusta tanto. Es que muchas veces sueño con poder llevar a la gran pantalla mis imaginaciones, como supongo que es un poco difícil, se me ocurre escribirlas. Si tengo suerte, espero poder publicarlas.

En muchas de las ocasiones en que me pongo a moverme y a hablar solo, es que estoy imaginándome estas historias y cómo lle-

varlas a la pantalla. Me imagino el escenario, y a los personajes de mi historia llevándolas a cabo.

Yo no tengo ni idea de cómo se hace una película. Puedo tener la clásica idea, muy corriente, de un escenario en donde a un lado están las cámaras, los focos y los micrófonos. Lo que ocurre es que he visto bastantes películas, muchas de ellas me las compro en DVD donde te viene un reportaje que explica cómo hacen esa película. De estos reportajes es de donde consigo la información de cómo podría yo hacer la mía.

En una ocasión, en 1998, se me ocurrió ir a varios sitios de Madrid para filmar con la cámara de vídeo algunos de los monumentos más conocidos de la capital. El vídeo era para Carmen, mi abuela paterna. La mujer, por su avanzada edad, no podía moverse mucho, y como era muy madrileña se me ocurrió llevarle Madrid de una forma que ella lo pudiera ver (la cámara con la que lo grabé me la regaló ella en las anteriores Navidades).

La cuestión es que un familiar mío trabaja en la torre Picasso y le llamé para que me permitieran rodar desde la azotea. No se puede grabar, pero mi familiar tuvo el detalle de dejarme.

Fue un auténtico desastre. Era un día totalmente nublado, si me hubiera esperado 24 horas hubiera podido grabar una imagen desde más lejos. Y luego hice un barrido totalmente desastroso desde el helipuerto del edificio, las imágenes salieron borrosas e incluso se oía la voz de mi familiar: “¿Pero grabas algo?”; luego filmé desde el suelo la fachada, que no me quedó tal mal.

Cuando vino la abuela a mi cumpleaños en marzo de ese año le puse la filmación. Estuvo también mi pariente en la fiesta, él no lo vio. Filmé más cosas para ponérselas a la abuela. No pude porque ella falleció aquel verano.

Ese mismo año se estrenó *Titanic* y se me ocurrió hacer una película con la cámara sobre la película.

Me compré un recortable del barco antes de tener la idea de hacer la película. Luego con las fichas de Lego y los Mino Bambino fui haciendo decorados para la película. Reproduje la misma historia. Conseguí la música de la película y ponía siempre una grabadora al lado de la cámara para que en la cinta se oyera también la banda sonora. Incluso llenaba la bañera del baño del chalet y luego metía los decorados hechos con Lego para reproducir las escenas del hundimiento. Me inventé muchas peripecias para hacer los “efectos especiales”.

Enseñé la película a mis padres, a la señorita Julia de Tecno\*Plus y a los padres de mi amiga Mayra. Le gustó a todo el mundo, y me preguntaban que cómo lo había hecho.

Lo pasé mal para hacer algunas tomas de la película.

Me dijeron que tenía que enviar la cinta a Lego o algún sitio para que la vieran. Jamás lo hice porque me daba vergüenza, aunque me gustaba que me dijeran que estaba muy bien.

Aún tengo la cinta por ahí.

En el verano de 2002 se me ocurrió hacer otra película, su título lo dice todo: *11 de septiembre*. Y a ver cuándo la termino. Se me estropeó una escena estupenda que me había costado mucho hacer y eso me desanimó muchísimo.

Al haber visto bastantes películas tengo una idea aproximada de cómo se hacen. De cómo colocaría la cámara dependiendo del tipo de escena que quisiera hacer.

Ahora mismo me estoy preparando las oposiciones, es a lo que dedico más esfuerzo en estos momentos. Se me ha pasado por la mente que si las apruebo y empiezo a trabajar, podré tener tiempo libre para apuntarme a un curso de imagen y sonido.

Cuando me muevo, aparte de contarme películas, también pienso en cómo pasaría yo a película las historias o inventos que me imagino.

Ya he dicho antes que las películas que veo son sobre todo norteamericanas (cine yanqui). La única película que he ido a ver hace poco es *Mortadelo y Filemón*. Muchas veces me han comentado que el cine español es muy malo, pero hay películas que sí son buenas.

Alguna vez me he imaginado viajando a Hollywood y conociendo a alguna “estrella”. El cine norteamericano está lleno de directores y actores de otros países. Para mí, lo peor que tiene este cine es su patriotismo.

El tipo de películas que me gustaría hacer son principalmente de efectos especiales. Cuando se ruedan este tipo de escenas, el director busca que sean acordes a la historia de la película. Yo haría exactamente lo mismo, pero trataría de poner más escenas de efectos especiales que las que fuesen necesarias, poner las más posibles. Experimentar con todo lo que se pueda hacer, ya sean maquetas, fondos estáticos, efectos físicos, pirotécnicos o digitales.

Aparte de eso, también me gustaría hacer dramas humanos.

Últimamente siempre se dice que el cine es para la gente joven, para los niños. Pero a mí me gustaría hacer películas para adultos, para gente madura. No hablo de hacer películas con escenas violentas, aparte de que no me gusta mostrar violencia. Hablo de temas que a lo mejor los niños no conocen (temas científicos, empresariales, etc.). Suelo decir que me gustaría hacer películas serias. Y también utilizar el cine para dar a conocer España en el extranjero. Utilizar el país y todo su patrimonio monumental como escenario.

En algunas ocasiones, empiezo a imaginarme incluso el “Cómo se hizo” y los trailers de mis películas.

Algunas películas que me gustaría hacer:

- 11 de septiembre. Una reproducción del atentado de las Torres Gemelas pero visto desde la perspectiva española.

- Guerra Civil. Me encantaría hacer películas sobre la Guerra Civil y la reciente historia de España, el franquismo hasta la Constitución de 1978 y el golpe del 23F.

- El accidente del “Prestige”.

Aparte de películas, también me gustaría hacer series con una familia de protagonista, como en las series norteamericanas. Me encantaría hacer una serie en la que se tratara sobre lo bueno que es compartir las cosas, ayudar a la gente, el porqué se tiene que estudiar, por qué tenemos que hacer caso a los padres... cosas así.

Muchas veces me imagino pasando series de dibujos animados a películas con actores de carne y hueso. Yo haría como Alfred Hitchcock, me colaría en alguna escena.

### *“Misión a Marte”*

En esta historia aparecen cohetes y varias naves espaciales. Luego tenemos la rojiza y desértica superficie de Marte. Y los edificios y complejos donde se construye y se lanza la misión.

Tengo varios personajes, cada uno es de un sitio y tiene una historia distinta.

En el libro, la misión a Marte es llevada a cabo por la Agencia Espacial Europea (de la que sé poca cosa), por eso todos los personajes son de países miembros de la Unión. La idea es mostrar a estos personajes en sus países de origen. Filmarles mientras pasean delante de los monumentos típicos de su zona.

Para recrear la base de Kourou, el lugar desde donde despegó la nave, podemos filmar muchos de los edificios existentes (con la correspondiente autorización).

Otros sólo existen en la historia, no en la realidad. En este caso, podemos hacer maquetas de esos edificios, para filmarlas haciendo que parezcan reales. Otra posibilidad sería hacerlos por ordenador. Pero la idea que tengo es hacer tomas aéreas del complejo

y luego añadir digitalmente los edificios inventados. Las carreteras, rampas de lanzamiento y demás servicios pueden ser filmados por separado sobre fondo estático, para que luego el ordenador los coloque en la imagen haciendo que parezcan reales.

Los interiores de los edificios: a saber cuántos edificios van a aparecer (en Kourou tenemos simuladores, áreas de montaje, de ensamblaje, despachos, y luego están las casas de los personajes).

Dependiendo de lo que queramos filmar, se hará de una manera u otra. Puede darse el caso de que alguna escena se filme en un edificio de verdad y en otras ocasiones puede ser un decorado.

Tratándose de los simuladores y zonas de montaje, que son imaginarias, podemos recurrir a una maqueta o a un gráfico por ordenador. Luego a los personajes y actores de carne y hueso, que se superpondrían utilizando el fondo azul.

Para los interiores de las naves sí que me gustaría construir un decorado.

En el caso de la ingravidez, en la película *Apolo XIII* los astronautas de la nave flotaban, lo que significa que se puede crear ingravidez en la pantalla. Utilizaría esta misma técnica en mi historia.

Para el lanzamiento de la nave, podemos hacer una maqueta de la nave y de la rampa del lanzamiento y filmarla como si fuera la de verdad.

Cuando es lanzado el cohete, tengo dos ideas, el humo y la combustión de los motores puede ser generada por ordenador. Otra idea que he tenido es que se podría hacer una maqueta con auténtico combustible o material pirotécnico y que saliese realmente volando, como una nave de verdad pero en miniatura. No sé cuál de las técnicas sería mejor para esto.

Y luego la superficie de Marte. Podríamos utilizar como base algunos paisajes terrestres que se parezcan a los marcianos. O, si no, hacerlo por ordenador.

### ***“Jugar a ser Dios”***

En mi historia aparecen varios edificios. Podemos hacer los decorados o bien maquetas.

La transformación de una persona a un animal: primero tendríamos el animal en que se va a transformar, en algunas escenas podemos filmar a un animal de verdad o generarlo por ordenador. Luego, cuando está la persona en el quirófano, sufriendo la transformación, realizaríamos por ordenador al actor y por otro lado el animal.

Cada órgano del cuerpo se transformaría en su respectivo. En los dibujos animados, cuando un personaje hace esto, los artistas lo convierten en un lío de líneas y colores y puede aparecer un órgano o una extremidad por un lado o por otro. En mi caso los ojos se transformarían en ojos, las extremidades en extremidades, la boca en otra boca...

Cuando un personaje está transformado, podemos utilizar un animal amaestrado, o generarlo por ordenador. Si se trata de un animal mitológico que tiene parte humana, podríamos filmar al actor de verdad, con un traje estático en la parte humana que no estaría. Y luego el ordenador añadiría lo restante.

En muchas películas aparecen seres mitológicos. La mía es diferente, porque los seres están creados mediante ingeniería genética.

Luego quiero hacer escenas en las que los animales se escapen y ataquen a la gente. Como en muchas películas en las que los personajes tratan de huir de algún monstruo.

Para darle un toque de terror a las escenas, podemos colocar la cámara donde están los animales, para que parezca que se está filmando rodeados por ellos.

### ***Flota de aviones en miniatura***

Rodaríamos las escenas desde un helicóptero o un avión de verdad. Los aviones podrían ser maquetas superpuestas o gráficos por

ordenador. En el caso de escenas a ras de suelo, no sería necesario llevar la cámara en un avión; en este tipo de escena sería más aconsejable hacer los aviones por ordenador.

Cuando disparan misiles y luego hay una explosión, podemos hacer la explosión digital; por ejemplo, cómo un avión dispara contra otro y explota en el aire. Pero si es un avión o un misil que golpea contra el suelo o un objeto, podríamos utilizar pirotecnia real.

### *Isla Mundo*

Primero habría que obtener mucha información sobre parques de ocio y sus atracciones. Basado en esa información crearíamos las nuestras. Y lo mismo para los complejos hoteleros y de ocio.

Estos complejos y atracciones tienen que ser los mejores y más grandes del mundo. Podríamos construir muchas de las instalaciones en maquetas, para luego filmar de manera que parezcan de verdad, o hacerlos por ordenador. Podríamos filmar a los actores sobre un decorado azul estático y luego con el ordenador dibujar todo lo demás.

Una idea que se me ha ocurrido es que podemos construir una parte de un pasillo de los hoteles. Y en la parte donde debería continuar el pasillo poner un fondo estático, para que luego el ordenador lo complete con el resto del pasillo.

Las montañas rusas también se podrían crear por ordenador. Podríamos colocar la cámara virtual en el cochecito y ver lo que verían las personas que van montadas. O ponerla mirando en sentido contrario a la marcha, para ir viendo lo que dejamos atrás.

Si la sacamos a la venta en DVD, venderíamos dos discos. Uno con la película y otro con el “cómo se hizo”. Habría un reportaje concreto sobre cada atracción, hotel, etc. Y planos de las habitaciones, entrevistas, trailers...



### ENVIDIA

Yo siento envidia, como cualquier otra persona. Puedo mirar a alguien que tiene mucho dinero y sentir envidia. ¿Y quién no?

Tengo envidia de mi compañera Iratxe. Cuando ocurrió el atentado del 11 de septiembre le pregunté si había estado en las torres gemelas. Ella me dijo que dos veces. Pues siento mucha envidia de ella, yo querría haberlas visitado también.

No es la única persona que conozca que las ha visitado, dos tíos míos las han visto. Pero siento envidia únicamente de mi compañera, seguramente será porque ella estuvo en dos ocasiones.

Muchas veces tengo envidia de otros países: del que tiene una fuerte industria, o un buen ejército, o cohetes para ir al espacio. A veces siento que nuestro país es poca cosa.

Se puede tener envidia, por ejemplo, de EE UU, su economía y su industria son las más poderosas del mundo. Aunque su sociedad deja mucho que desear. Un país del que tengo envidia es Francia, tiene una industria pesada, la bomba atómica y es miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU.

Pero ves un reportaje sobre los países del tercer mundo, donde la gente se muere de hambre, y piensas: “Se me puede ir yendo la envidia”.

### CHICAS

Alguna vez me han preguntado si tengo novia.

—No, conozco chicas —respondo.

Debido a mi preferencia por estar solo, no me he interesado por tener novia. Conozco a muchas chicas, compañeras de clase, pero no las puedo llamar novias. Tengo una excelente relación con Mayra. Cuando estuve en Tecno\*Plus tuve una buena relación con Raquel. Había otra niña en aquel curso llamada Inma, creo que estuvo por mí.

En Areteia conocí a una chica llamada Iratxe. Era muy guapa y tuve una buena relación con ella.

#### AFICIONES

Me aficiono a muchas cosas, no me gusta tener una afición a un tema concreto, me gusta tener de todo. De niño me atraían mucho los edificios altos, y actualmente también. Una vez fueron los disfraces.

Cuando estaba en 5º de EGB, un profesor nos enseñó un fascículo de una colección titulada “Dinosaurios”. Se traba de una colección de fascículos semanales. Convencí a mis padres y pude hacer gran parte de la colección. Empecé a aprender muchas cosas sobre los dinosaurios, características, significados de sus nombres. Tuve una afición bastante fuerte con el tema, aunque un paleontólogo de verdad sabría mil cosas más que yo. Me limitaba a aprenderme el significado de sus nombres y alguna característica más, eso era todo. Coincidió con el estreno de la película *Jurassic Park*, y cuando pase a 6º ya era famoso por mi afición a los dinosaurios, incluso había quien me llamaba “Miguelsaurio”.

Por esas fechas me aficioné a los relojes digitales de pulsera. Iba frecuentemente a El Corte Inglés a ver relojes. Me interesaban varios modelos, los que tienen cronómetro y hora mundial. O los que tienen la pantalla de una forma o de otra. Me fijaba en las opciones de que disponían.

Luego me interesé por los coches. Principalmente en cómo tenían distribuido el panel de mando. Dónde estaba el volante, el freno de mano, los botones para las luces y el limpiaparabrisas. Y la orientación de las luces, dónde estaba la de freno, el intermitente...

Una vez, en 6º, leí un reportaje sobre el Titanic, y así nació otra afición. Mucha gente dice que esta afición tuvo su origen en la

película de James Cameron, pero no fue así. Mi afición incluía otros trasatlánticos y barcos hundidos.

Al finalizar 8º tuve afición a la conquista del espacio. Cohetes, naves espaciales. Hice una reproducción en cartulina bidimensional del cohete “Saturno V”.

Por ese año vi una película en la que uno de los protagonistas era aficionado a las armas de fuego. Y también me aficioné a ellas.

Tuve hace poco una afición por aprenderme los cumpleaños de actores de cine. Es una afición más, pero se ha hecho conocida porque coincidió por las fechas en las que me diagnosticaron el síndrome de Asperger.

Actualmente mi afición son los aviones, las grúas y los vehículos militares.

Tengo también afición a las máquinas fotocopiadoras, a raíz de que estuve haciendo prácticas administrativas en el colegio y una de las cosas que hacía era fotocopiar.

La afición a los diversos aparatos tiene que ver sobre todo con aquellos que puedes motar y desmontar. A los que se les puede añadir módulos para incrementar sus prestaciones. O aquellos en los que según se coloquen las piezas varía su utilidad.

Cuando era niño tenía afición a los juguetes. Y la sigo teniendo ahora que soy adulto, pero desde otro punto de vista.

#### ALIMENTACIÓN

Soy muy maniático con la comida. Me gustan ciertas cosas y únicamente como eso. Yo como mucho por la vista. Si algo no me agrada a la vista, no lo como. Aunque de vez en cuando, me da por probar algo. Mi madre muchas veces dice: “Si no hay lo que le gusta, se muere de hambre”. Soy muy amigo de la comida basura y de la bollería. Pero no me desagradan las frutas y las verduras.

#### LO QUE NO ME GUSTA DE OTRAS PERSONAS

Al igual que todo el mundo, yo tengo mis gustos y mis ideas. Y hay cosas de otras personas que no comprendo.

Por ejemplo, la ideología franquista. Desde mi punto de vista, la dictadura de Franco es lo peor que le ha ocurrido a este país en su historia reciente.

Yo soy de centro-izquierda.

Tampoco entiendo los dogmas de fe.

Cuando era pequeño veía la serie “Érase una vez el hombre”. Y vi varios episodios en los que la Iglesia Católica criticaba a genios como Galileo o Darwin porque sus teorías contradecían los dogmas católicos. Teorías que hoy se asumen como ciertas.

Desde mi punto de vista, las iglesias enmascaran la realidad y llenan el cerebro de ideas que no comparto.

#### NO ME GUSTA QUE ME INSISTAN

Una de las cosas que menos me gustan es que me insistan. Cuando era más joven se me convencía para que hiciera algo con bastante facilidad. En ocasiones, algo que no me apetecía hacer por cualquier razón.

—Miguel, ¿quieres...?

—No.

Si me lo preguntan una segunda vez, para mí eso ya es una insistencia. Si me insisten con que si quiero esto o lo otro, una y otra vez, voy a acabar haciéndolo, y no quiero.

En alguna ocasión he acabado contestando de malas maneras, incluso cuando me insisten de buenas maneras.

#### DE VACACIONES

Cuando llegaba el verano, mi familia y yo nos íbamos a la playa. En 1991 fuimos de vacaciones a La Pineda de Salou, en Tarragona.

Nos gustó el sitio y repetimos dos veranos. Los años siguientes estuvimos con las obras del chalet, y no fuimos a ningún sitio.

En 1997 mi familia y yo fuimos a Euro Disney. Nos montamos en un tren que viaja de noche. Lo cogimos por la tarde en la estación de Chamartín, en Madrid, para bajarnos a la mañana siguiente en la estación de Austerlitz, en París. Pasamos dos noches en un hotel de Euro Disney. Mi intención era subir a la Torre Eiffel, Euro Disney no me importaba demasiado, aunque tengo que decir que disfruté allí. Es una pena que no lo construyeran en España. El último día estuvimos unas horas en París y pude subir a la Torre Eiffel, hacía años que tenía ese deseo. Luego visitamos Notre Dame. Cogimos el tren de vuelta ese mismo día.

En 1999 volvimos a ir a la playa, de nuevo a Salou; actualmete esta allí Port Aventura. A mí no me gusta mucho la playa, no me gusta mojarme y odio cuando se me pega la arena al cuerpo.

Disfruté más en Port Aventura. Me encantaron algunas de las atracciones. Soy de gustos concretos, puedo montarme ocho veces en una. Al año siguiente fuimos a Terra Mítica. No me gustó demasiado, prefiero Port Aventura.

En 2002 puedo decir que tuve el viaje de mi vida. Desde que se inauguró, he querido visitar el Euro Túnel, que une Francia con el Reino Unido bajo el canal de la Mancha. Fue un viaje mejor organizado que en 1997.

Volvimos a hacer el viaje en un tren que viaja de noche, nos acostamos en España y nos despertamos en Francia.

Nos alojamos en un hotel en el centro de París. El primer día lo pasamos en Disneyland Resort, que se había inaugurado ese mismo año. Disfruté mucho allí. El segundo día volvimos a la Torre Eiffel. No nos apetecía esperar la cola para subir en el ascensor y mi hermana Carmen y yo subimos por las escaleras, sólo hasta el primer nivel.

Al día siguiente visitamos el Arco del Triunfo y el museo del Louvre. El cuarto día salimos para Londres, en tren. Durante el viaje observaba el paisaje a través de los cristales; el paisaje francés me recordaba mucho al español, pero cuando llegamos al Reino Unido parecía que entrábamos en otro mundo, el paisaje era completamente distinto.

Lo más emocionante fue cruzar el Euro Túnel. Cuando entras es como si entraras en un túnel normal y corriente, lo mismo ocurría con la sala. El interior era de hormigón. No se diferencia mucho de un túnel común salvo en que se tarda 20 minutos en cruzarlo. Yo esperaba que el túnel fuera distinto, algún tipo de instalación en la entrada y en la salida. Me resultó un poco decepcionante.

París me recordaba en parte a las ciudades españolas, pero Londres era totalmente distinto a las ciudades que conocía. El primer día visitamos el Big Ben y la abadía de Westminster. Lo que más me gustó de Londres fueron los museos, me fascinó el Museo Británico, ya que a mí me encanta todo lo antiguo. lo que más me gustó fue la piedra Rosetta.

Luego fuimos a la National Gallery, que también me gustó. Desgraciadamente teníamos prisa y no pude ver todos los cuadros que me hubiera gustado.

Y para rematar fuimos al Natural History Museum. Cuando tuve la afición a los dinosaurios deseaba mucho ir. Cuando lo visité ya no tenía afición, pero disfruté igualmente conociéndolo. También visitamos St Paul, la Torre de Londres y el palacio de Buckingham.



